

LA AURORA EN COPACABANA

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Personas que hablan en ella

Pizarro
Almagro
Candia
Huáscar Inca, rey
Yupanqui
Tucapel
Guacolda
Glaucá
Un sacerdote indio
La Idolatría
Marineros
Soldados
Unos indios
Dos ángeles
Cuatro damas sacerdotisas
El conde de Coruña, don Lorenzo de Mendoza
El gobernador, don Gerónimo Marañón,
Un dorador
Un indio llamado Andrés
Un joven
acompañamiento
Música

	festejos que de dos causas nacen hoy: una, que seas tú nuestro monarca; y otra,	35
	que al culto en persona vengas, a cuyo efecto hasta Túmbez, donde el sol su templo ostenta, a recibirte venimos diciendo en voces diversas...	40
ÉL y MÚSICA	<i>Que vivas, que reines, que triunfes y que venzas.</i>	
INCA	De una y otra causa, a ti no poca parte te empeña, Yupanqui, pues que no ignoras desciendes también de aquella primera luz, por quien de inca ya que no la real grandeza, la real estirpe te toca.	45
YUPANQUI	Mi mayor fortuna es ésa. (Bien que mi mayor fortuna, si he de consultar mis penas, no es sino ser el felice día en que a Guacolda, bella sacerdotisa del sol, llegué a ver. ¡Ay de fineza, que al cabo del año y día está con mirar contenta!)	50
		<i>Aparte</i>
		55
SACERDOTE	Pues en tanto que llegamos a la falda de la sierra donde las sacerdotisas de este templo es bien que vengan, puesto que allá ha de ser hoy la inmolación de las fieras que llevamos encerradas para sus aras sangrientas, prosiga el canto.	60
		65
GLAUCA	Bien dice. El baile, Tucapel, vuelva.	
TUCAPEL	Es por mostrar, Glauca, cuánto de hacer mudanzas te precias.	70
YUPANQUI	¡Que siempre habéis de reñir!	
LOS DOS	¿Pues quién sin reñir se huelga?	
YUPANQUI	¿Ni quién, sino yo, tendrá para sufriros paciencia?	

MÚSICA	<i>Prosiga la fiesta y aclamando a entrambas deidades del sol en el cielo y del Inca en la tierra, al son de las voces repitan los ecos, que viva, que...</i>	75
	<i>Dentro a lo lejos.</i>	
VOCES	¡Tierra, tierra!	
INCA	¡Oíd! ¿Qué extrañas voces son las que articuladas suenan como humanas, sin saber lo que nos dicen en ellas?	80
YUPANQUI	No extrañéis que en estos montes voces se escuchan tan nuevas, pues tantos ídolos tienen como peñascos sus selvas. Desde aquí a Copacabana no hay flor, hoja, arista o piedra en quien algún inferior dios no dé al sol obediencia.	85
	Y así, no sólo se oyen aquí equívocas respuestas de idiomas que no entendemos, pero se ven varias fieras que por los ojos y bocas fuego exhalan y humo alientan.	90
	Y ¿qué mayor que haber visto una escamada culebra tal vez que todo el contorno enroscadamente cerca hasta morderse la cola dando a su círculo vuelta, como que da a entender cuánto es misteriosa la selva	95
	a quien hacen guarda tales prodigios?	100
INCA	Que ésta lo sea no será razón que a mí me turbe ni me suspenda. ¡Prosiga la fiesta!	105
MÚSICA	<i>Prosiga la fiesta.</i>	110
	<i>Bailan.</i>	
	<i>Y aclamando a entrambas deidades, del sol en el cielo y del Inca en la tierra,</i>	

		tanto concurso a que tú sus ricos dones ofrezcas, ¿en vez de venir festiva y acompañada de bellas ninfas del sol, sola, triste, confusa, absorta y suspensa a turbarlos vienes?	145
GUACOLDA		No me culpes hasta que sepas, generoso Huáscar Inca, la causa.	150
INCA		¿Qué causa es?	
GUACOLDA		Ésta...	
YUPANQUI	<i>Aparte</i>	(¿Quién creará que muero yo por saberla y no saberla?)	155
GUACOLDA		De ese templo que a la orilla del mar brilla en competencia del que a la orilla también de la laguna que cerca de Copacabana el valle yace, a vista de la peña en cuya eminente cumbre el sol una aurora bella amaneció para darnos a su hijo, porque fuera no menos noble el cacique que domine las setenta y dos naciones que hoy, después de partir herencias con tu hermano Atahualpa, mandas, riges y gobiernas; de ese templo, otra vez digo, salí con todas aquéllas que al sol dedicadas, hasta que por su muerte merezcan ser su víctima algún día, viven a su culto atentas, con deseo de llegar tan rendida a tu presencia que fuesen mi alma y mi vida el primer don de la ofrenda, cuando volviendo los ojos al mar vimos en su esfera un raro asombro, de quien	160 165 170 175 180

no sabré darte las señas 185
porque si digo que es
un escollo que navega,
diré mal, pues para escollo
le desmiente la violencia;
si digo preñada nube 190
que a beber al mar sedienta
se abate, diré peor,
porque viene sin tormenta;
si digo marino pez,
preciso es que me desmientan 195
las alas con que volando
viene; si digo velera
ave el que nadando viene,
también desmentirme es fuerza;
de suerte que a cuanto viso 200
monstruo es de tal extrañeza
que es escollo en la estatura,
que es nube en la ligereza
y aborto de mar y viento,
pues con especies diversas, 205
pez parece cuando nada
y pájaro cuando vuela.
Los gemidos que pronuncia
voces son de extraña lengua
que hasta hoy no oímos. Al verle 210
todas huyeron ligeras
a salvar la vida, viendo
que si a tierra una vez llega
será en vano que la huida
las ampare ni defienda, 215
pues quien corre tan veloz
por el mar ¿qué hará por tierra?
Sola yo, no al valor tanto
como al desmayo sujeta,
absorta me quedé; y viendo 220
que habían cerrado las puertas
del templo a mi retirada,
ni bien viva ni bien muerta,
hasta este sitio he llegado,
donde para que no creas 225
más a mi voz que a tus ojos
te pido que al mar los vuelvas.
Mírale, pues, cuán horrible
ya a las orillas se acerca.

	Sálvete, señor, la fuga, pues no puede la defensa.		230
INCA	¿La fuga salvarme a mí contra quien en vano engendran portentos ni tierra ni agua ni aire ni fuego? Las flechas que contra otros animales, bien que no de igual fiereza, emponzoñadas usamos de mil venenosas hierbas contra éste flechad, que yo seré el primero que emprenda lograr el tiro.		235
YUPANQUI	A tu vida mi pecho el escudo sea. (¡Ay Guacolda, si entendieses tan equívoca fineza, que es lealtad cuando me obliga y es amor cuando me fuerza!)	<i>Aparte</i>	245
GUACOLDA	(¡Oh, si tú, Yupanqui, vieses los pesares que que me cuestas!)	<i>Aparte</i>	
TODOS	Todos haremos lo mismo.		250
TUCAPEL	Sino yo. Glauca...		
GLAUCA	¿Qué intentas?		
TUCAPEL	...que tú te pongas delante, con que a todos nos remedias.		
GLAUCA	¿Yo a todos?		
TUCAPEL	Sí.		
GLAUCA	¿Como?		
TUCAPEL	Como		
	si te coge la primera a ti, de ti quedará tan ahíto que no tenga hambre para los demás.		255
INCA	Pues ya que la lealtad vuestra en mi defensa se ponga, no venga a ser en mi ofensa. Igual con todos, haremos ala y de nuestras saetas tan espesa sea la nube que sobre su escama llueva		260
			265

		los congelados granizos de piedra y pluma que muera en las ondas desangrada.	
PIZARRO	<i>Dentro</i>	Echa el áncora y aferra haciendo a esos montes salva.	270
GUACOLDA		¿Qué esperáis cuando ya expuesta al tiro está?	
		<i>Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos los indios se espantan. Dentro voces.</i>	
VOCES		Dale fuego.	
UNOS		¡Qué asombro!	
OTROS		¡Qué horror!	
TODOS		¡Qué pena!	
TUCAPEL		¡Qué bravo metal de voz tiene la señora bestia!	275
INCA		Monstruo que con tal bramido al verse herido se queja de los abismos, sin duda, aborto es.	
GUACOLDA		Pues no aprovechan contra él las flechadas iras de nuestros arcos y cuerdas, defiéndanos de los montes la espesura.	280
TODOS		Entre sus breñas nos amparemos.	
		<i>Vanse los indios, y quedan solos Inca y Yupanqui.</i>	
INCA		¡Cobardes!, ¿así a vuestro rey se deja? Pero ¿qué importa si quedo yo conmigo?	285
YUPANQUI		Considera que cuando de conocido la vida, señor, se arriesga, todos dicen que es valor, mas ninguno que es prudencia. En ventajosos peligros, donde no alcanza la fuerza alcance la industria.	290
INCA		¿Cómo?	

YUPANQUI	Manda desatar las fieras que están para el sacrificio en diversas grutas presas; y fieras a fieras lidien, cebándose antes en ellas que no en las gentes aquese asombro.		295 300
INCA	Bien me aconsejas; ceda el brío a la razón una vez. (Mejor dijera ceda al gusto, pues por sólo salvar la vida de aquella hermosa sacerdotisa lo acepto.)	<i>Aparte</i>	305
YUPANQUI	(Guacolda bella, ya cumplí con la lealtad; cumpla ahora con la fineza. ¿Dónde el temor te ha llevado?)	<i>Aparte</i> <i>Vanse.</i>	310
	<i>Dentro voces.</i>		
VOCES	¡Al monte, al monte!		
	<i>Descúbrese la nave, y en ella Pizarro, Almagro, Candia y marineros.</i>		
PIZARRO	La tierra que desde aquí se descubre no es, como las otras, yerma, que atrás dejamos; pues toda, coronando de sus tierras las más eminentes cimas, se ve de gentes cubierta.		315
ALMAGRO	¡Gracias a Dios, gran Pizarro, que después de tantas deshechas fortunas, naufragios, calmas, hambres, sedes y tormentas como hemos padecido desde que abriendo las sendas del mar del norte al del sur atrasamos la Nueva España y en Panamá nos hicimos a la vela; gracias a Dios otra vez y otras mil a decir vuelva que después de tantos riesgos, ansias, sustos y tragedias, hemos llegado a lograr		320 325 330

	el descubrimiento de estas Indias que, hasta hoy ignoradas, solamente supo de ellas	335
	la estudiosa geografía de quien halló por su ciencia el ser preciso que, siendo el orbe circunferencia, hubiese, mientras no daba	340
	una nave al mundo vuelta, aquella remota parte que no constaba encubierta.	
PIZARRO	Ya que a sólo descubrirla venimos, bástenos verla	345
	el día que no tenemos para su conquista fuerzas. Y así, pues estas noticias son el fin de nuestra empresa,	
	volvamos, ya que tenemos	350
	de estos mares experiencia, donde mejor prevenidos de más pertrechos de guerra, más navios y más gente,	
	víveres, pólvora y cuerda,	355
	volvamos a su conquista en nombre del quinto César Carlos que felice viva.	
CANDIA	Fuerza será, pues no quedan de los treinta que salimos	360
	más que trece hombres que sepan de armas tomar; y la gente de mar, poca; y ésa, enferma. Pero antes que nuevos rumbos tomemos para la vuelta,	365
	será bien, ya que llegamos aquí, que llevemos de estas remotas partes —porque podrá ser cuando nos vean, que si lo creen los valientes	370
	los cobardes no lo crean— algunas señas, bien como frutas, árboles o hierbas que allá no haya; y fuera de esto, será también acción cuerda,	375
	por si el mar que siempre ha sido teatro de contingencias acabare con nosotros	

	y otros al mismo fin vengan, dejar señas de que aquí llegamos y no se adquieran la gloria de que ellos fueron los primeros en empresa tan ardua y dificultosa.	380
PIZARRO	¿Qué señas han de ser ésas que aquí podamos dejarlas?	385
CANDIA	¿Qué más declaradas señas, pues es la propagación de la fe causa primera, que una cruz en esos montes; pues nadie habrá que la vea, que no diga: «Aquí llegaron españoles, que ésta es muestra del celo que los anima y la fe que los alienta»?	390
PIZARRO	No sólo es heroica, pero es religiosa propuesta.	395
ALMAGRO	Pues ya que es de otro el consejo, porque alguna parte tenga en acción tan generosa, mía la ejecución sea. Yo iré a tierra en el esquife.	400
CANDIA	Eso no; ni es bien se entienda, señor don Diego de Almagro, que en aquesta conferencia, siendo la propuesta mía, sea la ejecución vuestra. Mío fue el voto y el riesgo mío ha de ser.	405
ALMAGRO	Por la misma razón es bien que partamos en dos la diferencia. Contentaos, Pedro de Candia, con que vuestro el voto sea y dejadme a mí la acción.	410
CANDIA	Primero que yo consienta...	415
ALMAGRO	Primero que yo...	
PIZARRO	¿Qué es esto? Ved que la amistad nuestra a todos nos hizo iguales. En llegando a competencias,	

	del puesto usaré con que el rey mis servicios premia, pues vengo por General; y al que no mire, no atienda que estoy aquí...	420
LOS DOS	Pues da el orden a quien a ti te parezca.	425
PIZARRO	Sí haré. Perdonad, Almagro, que hace esta razón más fuerza. Id, Pedro de Candia, vos.	
CANDIA	Piloto, el esquiife echa al agua, mientras que yo mis armas tome y prevenga el cruzado leño.	430
		<i>Vase</i>
PIZARRO	En tanto, para que de la ribera la gente huya amedrentada y el mayor espacio tenga, da fuego a otra pieza.	435
	<i>Disparan, y cúbrese la nave. Dentro voces.</i>	
VOCES	¡Cielos, clemencia! ¡Cielos, clemencia!	
	<i>Saca Yupanqui a Tucapel arrastrando.</i>	
TUCAPEL	¿Cómo quieres que los cielos de ti, ¡ay, infeliz!, la tengan si tú de mí no la tienes, arrastrándome por fuerza a vista de aquese horrible parapeto que bosteza truenos y estornuda rayos?	440
YUPANQUI	Si en la confusión primera que escuchamos su bramido huyó Guacolda, y por ella preguntando me dijste que había venido por esta parte, ¿qué extrañas traerte y que en salvo el Inca queda, y ella no parece, ¡ay, triste!, a que me digas la senda por donde echó?	445
		450
TUCAPEL	No es muy fácil el saber por dónde echa	455

YUAPANGUI	Oye y calla, que aun hay más terror que piensas.	490
TUCAPEL	Mucho será.	
YUPANQUI	¿No reparas en que él en el mar se queda y que de su vientre arroja otro menor?	
TUCAPEL	Voy apriesa a traer las fieras.	495
YUPANQUI	Aguarda, que aunque éste a la orilla llega, tampoco sale a la orilla, donde de su seno echa un hombre, al parecer.	
TUCAPEL	¡Cielos! ¿Qué generación es ésta que una bestia grande pare otra pequeñita bestia y esta bestia pequeñita un hombre?	500
YUPANQUI	Y de raras señas, así en el blanco color del rostro como en la greña del cabello y de la barba, cuya admiración aumentan el traje y modo de armas que trae.	505 510
TUCAPEL	Voy a que prevengan las fieras contra él.	
YUPANQUI	Detente, que es de mi valor flaqueza el pensar que para un hombre he menester yo defensas; mayormente cuando entrando voy en no sé qué sospecha, tal que, aunque puedo tirarle desde aquí, será bajeza matarle sin apurar qué maravillas son éstas. Saldréle al paso.	515 520
TUCAPEL	Yo no, ni aun huir podré ya. Esta quiebra me ha de esconder.	

Escóndese , y sale Candia armado con una cruz de dos troncos bastos.

CANDIA	Quando digan	
	las edades venideras	525
	que don Francisco Pizarro quebró del mar las primeras ondas del sur en demanda del descubrimiento de estas nuevas Indias de occidente,	530
	digán también que fue en ella Pedro de Candia el primero que puso el pie en sus arenas.	
YUPANQUI	Hombre, aborto de la espuma que esa marítima bestia sorbió sin duda en el mar para escupirle en la tierra, ¿quién eres, de dónde vienes y dónde vas?	535
CANDIA	<i>Aparte</i> (De su lengua el frase no entiendo, pero de su acción es bien que entienda que debe de ser cacique de valor y de nobleza; pues cuando desamparada toda la marina dejan, sólo él queda en la marina.)	540 545
YUPANQUI	¿Cómo no me das respuesta? ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Y dónde vas?	
CANDIA	Si te alteras de ver mi nave en tus mares y mi persona en tus selvas, óyeme y sabrás la causa	550
YUPANQUI	<i>Aparte</i> (Como yo habla, sin que infiera lo que me dice.)	
TUCAPEL	<i>Aparte</i> (Que se hablen dos que uno ni otro sepan lo que se dicen no es nuevo.)	555
YUPANQUI	Si eres humano y deseas hallarte en los sacrificios que al sol hacemos y en prueba de que al dios de rayos buscas forjando sus truenos llegas,	560

Caésele el arco.

Tronco que despide rayos
y a puras luces me ciega
más es que tronco. No huyo
de ti, quienquiera que seas, 605
sino de tan ventajosas
armas que a hechizos me venzan.
Soltad las fieras, porque *Yéndose*
cebe su veneno en ellas
este tósigo de luces 610
que a mí me asombra y me ahuyenta;
y a la selva, al valle, al monte,
peruanos, que hoy son tierra
y mar abismos de abismos
contra nosotros.

Vase, y al ir tras él, Candia da con Tucapel.

CANDIA *Espera;* 615
tras él... mas ¿quién está aquí?

TUCAPEL *Aparte*
(¡Oh, quién decirle supiera
que soy tonto, y que de un tonto
es más tonto el que hace cuenta!)
Yo sí, cuando...

CANDIA *Aguarda; no huyas.* 620

Dentro voces.

VOCES
¡Al monte, al valle, a la selva,
que las fieras se desatan!

TUCAPEL *Aparte.*
(¿Mas que el primero que encuentran
soy yo?)

CANDIA *¡Ay, infeliz! ¿Qué miro?*
De las profundas cavernas 625
de estos montes, bostezando
nuevos horrores sus quiebras,
mil feroces animales
toda la marina pueblan.

Salen un león y un tigre haciendo lo que dicen los versos.

Y de ellos un león y un tigre, 630
garras aguzando y presas,
a mí se vienen. Aunque es
imposible la defensa,
moriré matando. Pero
por más furiosos que llegan, 635
en viéndome se reparan

- y en vez de embestirme, tiemblan.
 Con que el león, arrastrando
 la desgreñada melena
 de sus coronados rizos, 640
 y el tigre, pecho por tierra,
 vienen postrando a mis plantas
 las nunca domadas testas.
 Justo es que yo corresponda
 a tan cortesana deuda. 645
- Halágalos.*
- TUCAPEL ¡Oigan cómo los regala
 y cómo ellos le festejan!
 ¿Quién tigre de falda vio
 y león de brazos, que juegan
 con su dueño y él con ellos
 haciéndose muchas fiestas? 650
- CANDIA Señor, pues este favor
 tan anticipado premia
 el deseo de arbolar
 vuestra militar bandera 655
 entre estos bárbaros, donde
 vuestra fe plantada crezca,
 en vuestro nombre, subiendo
 a este risco, en su eminencia
 la fijaré.
- Sube a lo alto del monte.*
- TUCAPEL ¡Ay de mí! ¡Que entre
 el león y el tigre me deja!
 Mas yendo tras él, seguro
 iré. Pero en su defensa
 se vuelven contra mí. 660
- CANDIA Ahora
 que ya tremolado queda
 de este bruto baluarte 665
 en la más rústica almena
 vuestro estandarte, Señor,
- Dexa la cruz y baja, cortando ramas.*
- volveré al mar con las señas
 de estas ramas y estos frutos; 670
 y este indio de quien la lengua
 aprendamos para que
 la entendamos a la vuelta.

		por más que ahora viento en popa diga en mi oprobio y mi ultraje...	
PIZARRO	<i>Dentro</i>	¡Vira al mar!	
TODOS		¡Buen viaje, buen pasaje!	715
IDOLATRÍA		Y la tierra también verá en sus daños revalidar error de tantos años, no tan sólo volviendo al ejercicio del que dejó suspenso sacrificio, pero aun con más terror; pues si antes era	720
		víctima bruta esta o aquella fiera, ahora he de hacer que víctima sea humana; porque siendo como es Copacabana templo del sol y su ara aquella peña contra quien puso el español por seña	725
		el cruzado madero, a cuya vista pasmo, gimo y muero, en ella es bien, sin que atreverme pueda a sus ultrajes; porque no suceda lo que en la Nueva España,	730
		que arbolando otra cruz otra montaña hice ponerla fuego y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego insulto consiguió, en vez de abrasarla, fue temerla, admitirla y venerarla.	735
		Y así digo otra vez, sin que me atreva a que este vulgo en su baldón se mueva, es bien satisfacer mi desvarío, con que a su vista el sacrificio mío con sacrílego intento	740
		trascienda desde bárbaro a cruento; a cuyo efecto, ya en suaves voces, ya en voces tristes sonarán veloces en todo el monte oráculos diciendo...	
TODOS	<i>Dentro</i>	¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!	745
IDOLATRÍA		Pero no, no prosiga; dígalo el tiempo sin que yo lo diga, pues vuelven a juntarse, repitiendo...	
ELLA y TODOS		¡Albricias, que ya el monstruo se va huyendo!	<i>Vase.</i>

Cuadro II

Salen Inca, Guacolda y las cuatro damas sacerdotisas, el sacerdote, Glauca, la Música y todos los indios e indias que puedan, con arco y flechas.

GUACOLDA	¿Qué mucho, si en hileras el armado escuadrón vio de las fieras contra él tan prevenido?	750
INCA	¿Quién duda que haya sido quien irse, sin salirse a tierra, le hace? <i>Sale Yupanqui.</i>	
YUPANQUI	No, señor; de más alta causa nace su vuelta y su venida; maravilla mayor hay escondida.	755
INCA	¿Cómo?	
YUPANQUI	Como volviendo a la ribera en dejándote a ti, por si pudiera averiguar quien tanto horror nos daba, pequeña embarcación vi que arrojaba al mar bien como algunas balsas en que surcamos las lagunas. Aquí empecé a formar primera idea de que más que animal, fábrica sea.	760 765
	Confirmolo después ver cuánto asombre que esta balsa arrojase a tierra un hombre de extraño aspecto. Referir no quiero que le hablé y que me habló, si considero que no nos entendimos y no puedo decir qué nos dijimos. Baste saber que en duelo tan prolijo dijo la acción lo que la voz no dijo. Un tronco que traía	770
	arboló contra mí; la aljaba mía, un harpón contra él; pero al instante que le quise flechar una radiante luz me cegó y el brazo entumecido tras el arco y harpón perdí el sentido. Culparás mi pavor; pues no le culpes hasta que con las fieras disculpes. Yo vi a lo lejos que un león le hacía brutos halagos, cuya acción seguía un tigre, y que de ambos amparado subió a ese risco en que dejó fijado sobre su pardo ceño	775 780
	del basto tronco el no labrado leño;	785

	con que, volviendo al mar, llevó consigo a Tucapel, criado que conmigo estaba en la marina.	790
GLAUCA	¿Cómo dices no ser cosa divina la que daño no ha hecho a nadie y me ha hecho a mí tanto provecho?	
SACERDOTE	Calla, necia.	
YUPANQUI	De suerte que, si en sus hechos la razón advierte, en la que naturalmente me fundo sin que el discurso deba nada al arte, es que debe de haber de esotra parte del mar otra república, otro mundo, otra lengua, otro traje y otra gente; y aquésta tan mañosa o tan valiente que se ha sabido hacer con singulares fábricas vivideros esos mares; y para más desmayos se ha sabido forjar truenos y rayos, con relámpagos tales que deslumbran a hombres y animales. Y pensar que han movido tanto empeño como venirse a playas extranjeras y para sólo colocar un leño, vivir ondas, traer rayos, domar fieras, no, señor, no es posible; aquí hay misterio más incomprehensible. Y así es bien discurremos qué hemos de hacer y que nos prevengamos por si otra vez volviere y, prevenidos, sea lo que fuere.	795 800 805 810 815
INCA	A tu suceso atento, menos le alcanzo cuanto más le siento; y así, no sé, no sé lo que debamos hacer.	820
SACERDOTE	Yo sí.	
INCA	¿Qué es?	
SACERDOTE	Que prosigamos —dejándonos plantado ahí ese bruto leño hasta ver qué flor nos da o qué fruto— el sacrificio y todos invoquemos hasta su templo al sol, por si podemos	825

	alcanzar que nos diga qué hemos de hacer.	
YUPANQUI	Y es justo.	
GUACOLDA	Pues prosiga la invocación, mas con tan otro acento que lo que fue armonía sea lamento.	
INCA	Hermoso padre del día, ¿de tanta confusión, di, querrás restaurarnos?	830
	<i>Dentro Idolatría cantado.</i>	
IDOLATRÍA	Sí.	
INCA	Ya respondió a la voz mía.	
GUACOLDA	Pues ¿qué debemos hacer, si a mí te mueves a darme también respuesta?	835
IDOLATRÍA	Obligarme.	
SACERDOTE	Si obligándote ha de ser, ¿con qué te podrá obligar mérito que, aunque se crea, obrar no sabe?	
IDOLATRÍA	Desea.	840
SACERDOTISA 1	Ya que es mérito desear, yo deseo saber: ¿qué naturaleza tirana fue la que aquí llegó?	
IDOLATRÍA	Humana.	
YUPANQUI	Si humana, cual dices, fue, ¿cómo asombra con horrores, y deja tan confundida la razón, la alma y la...?	845
IDOLATRÍA	Vida.	
SACERDOTISA 2	Porque del todo mejores nuestra ciega confusión, ¿cuál será el mejor indicio de nuestra fe?	850
IDOLATRÍA	El sacrificio.	
SACERDOTISA 3	Si los sacrificios son el mejor ruego, a ellos vamos.	

SACERDOTISA 4	Haz que aquéste en que hoy se emplea tu pueblo, sea acepto.	855
IDOLATRÍA	Sea.	
INCA	De todo cuanto escuchamos, nada inferimos.	
SACERDOTE	Sí hacemos, si de lo que ha respondido componemos el sentido.	860
YUPANQUI	¿Y cómo le compondremos?	
SACERDOTE	Diciendo cada uno, ya que a todos nos respondió, lo que a él dijo.	
INCA	¿Empiezo yo?	
GUACOLDA	Sí, y mi voz te seguirá.	865
INCA	Si...	
GUACOLDA	...obligarme...	
SACERDOTE	...desea...	
SACERDOTISA 1	...humana...	
YUPANQUI	...vida...	
SACERDOTISA 2	...el sacrificio...	
SACERDOTISA 4	...sea.	
	<i>Cantan la Música y todos.</i>	
TODOS	<i>Si obligarme desea, humana vida el sacrificio sea.</i>	
SACERDOTE	Sin duda el Sol, ofendido de que en tu presencia fuera bruta víctima una fiera, hoy elevarla ha querido a que sea racional, dando de su enojo indicio	870
	no ser real el sacrificio que asiste persona real.	875
INCA	Si eso es lo que nos advierte, ¿cómo, qué vida es, no avisa?	
SACERDOTE	Como es la sacerdotisa a quien le toque la suerte. Las más nobles, dedicadas para eso, en el templo están,	880

YUPANQUI		El obedecer es fuerza.	
SACERDOTE		Y fuerza que aquí los ojos te venden.	
YUPANQUI	<i>Aparte</i>	(Bien se pudo excusar, pues llevo, aunque no los venden, ciego.	920
		<i>Véndanle los ojos.</i> ¿Quién, cielos, creyera, quién, que donde Guacolda está, estimara no ser ella la que eligiese mi estrella?)	
SACERDOTE		Llega hacia esta parte.	
YUPANQUI		Ya con todas las flechas di.	925
SACERDOTE		Una has de tomar, no más. <i>Llega y Yupanqui y toma la flecha de Guacolda.</i> Ya descubrirte podrás. ¿A quién he elegido?	
GUACOLDA		¡A mí!	
YUPANQUI	<i>Aparte</i>	(¡Grave pena!)	
GUACOLDA	<i>Aparte</i>	(¡Dolor fuerte!).	930
		<i>Retíranse los dos a las dos esquinas del tablado.</i>	
INCA		Pues no es justo que me vea, aunque feliz muerte sea, nadie condenado a muerte, no sin lástima me ausento, hermosa beldad, de ti. (No es sino excusar que aquí reviente mi sentimiento.)	935
			<i>Aparte</i> <i>Vase.</i>
SACERDOTE		Dichosa tú, que crisol hoy de nuestra fe serás.	<i>Vase.</i>
SACERDOTISAS		Venturosa tú, que vas a ser esposa del sol.	940
			<i>Vanse.</i>
GLAUCA		Buen parabién, pero de él no gusta. Mas ¿cómo estoy tan fiera que a hacer no voy que lloro por Tucape!	945

Vanse Glauca y todos menos Yupanqui y Guacolda.

YUPANQUI	Dos culpas, Guacolda bella, resultan hoy contra mí: que con vista te elegí y que te elegí sin ella. Pero ni de ésta ni aquella	950
	feliz e infeliz mi suerte se ha de disculpar, si advierte que una fue para adorarte, otra para sublimarte y entrambas para perderte.	955
GUACOLDA	De una y otra, ¡ay de mí!, fuera cualquiera disculpa error; y voy, dejando al amor en aquella edad primera, a que no sé si sintiera	960
	más que eligieras tú y no fuera la elegida yo. Y así, que errases te niego ciego, que no estuvo ciego quien lo que hubo de ver vio.	965
YUPANQUI	Ahora es mayor mi aflicción, viendo que en mi ceguedad resignes tu voluntad.	
GUACOLDO	Quizá no es resignación.	
YUPANQUI	Pues ¿qué?	
GUACOLDA	Desesperación	970
	de que mi padre su esquivo enemistad vengue altiva en los dos; pues porque fuiste tú quien a Huáscar seguiste cuando él siguió a Atahüalpa,	975
	por no darme a ti, forzada me trajo al templo; y no sé si conformarme podré a morir sacrificada; pues cuando no hubiera nada	980
	de aquel violento rigor ni de este infelice amor, ni cuanto da que temer pasar del ser al no ser, tuviera el mismo dolor	985
	por no sé qué natural luz que repugna infinito a que en mí no haya delito	

	Iré donde si ella sale, a ver si temo o no temo al sol, vea que...	1035
	<i>Sale el Inca.</i>	
INCA	Yupanqui.	
YUPANQUI	¿Señor?	
INCA	A buscarte vuelvo con una pena que sólo la fiara de ti.	
YUPANQUI	¿En qué puedo servirte, que ya tú sabes mi amor, mi lealtad y mi celo?	1040
INCA	De uno y otro asegurado, sabrás que desde aquel mismo instante que vi la rara hermosura sin ejemplo de aquella sacerdotisa, que entre el asombro y el miedo por vencer con menos armas venció sin color ni aliento, ni vivo ni sé de mí; y más después que, añadiendo fuerza a fuerza, rayo a rayo, llama a llama, incendio a incendio, la lástima de su suerte aumentó el dolor. No quiero tenerme en cuán poderosos son dos contrarios afectos que para embestir aúnan lástima y cariño a un tiempo: por que no muriera, diera la vida. No, no suspenso, no turbado, no confuso me escuches, como diciendo entre ti que ¿cómo al Sol, a quien tantas glorias debo, me atrevo contra su culto ni aun a imaginarlo? Pero antes que tú lo pronuncies saldrá mi voz al encuentro con decirte que a un amor que no tiene más remedio que morir de ver morir, no dudo dore sus yerros	1045 1050 1055 1060 1065 1070

		que, en concurso de otros males, siempre se toma el primero lugar. De celos, ¡ay triste!, vuelvo a decir, pues que veo de otro adorada a Guacolda; de lealtad, pues es sujeto con quien yo ni declararme ni satisfacerme puedo; y de amor, pues cuando estoy, contra los divinos fueros que amenazaron su vida, a restaurarla resuelto aun los mismos medios míos se vuelven contra mí mismo. Pues o los consigo o no; si no los consigo, dejo que muera; y si los consigo, es para otro. Con que en medio de la argüida cuestión vengo a estar de cuál es menos dolor: ¿morir para mí, o vivir para otro dueño? En cuya confusión...	1120
IDOLATRÍA	<i>Dentro</i>	¡Huáscar! ¡Huáscar Inca!	
INCA	<i>Dentro</i>	Veloz eco, ya que me vienes buscando, ¿para qué te vas huyendo?	1140
YUPANQUI		Otra vez la voz le llama, tras cuyo sonido el centro del monte penetra. Quede aquí mi dolor suspenso, supuesto que ni es ni ha sido para terminado presto, y vaya a ver qué será, puesto que todo es misterios de Copacabana el valle, voz que, sin dar con el dueño, a lo más fragoso, más enmarañado y desierto, diciendo le lleva.	1145 1150

Vase, y salen Inca y la Idolatría.

INCA		Dime, pues te sigo y no te encuentro siquiera, quién eres.	1155
IDOLATRÍA		Yo.	
INCA		Al verte más, lo sé menos; y así, a preguntar quién eres, aun después de verte, vuelvo.	
IDOLATRÍA		Soy la deidad a quien tocan los cultos del Sol y vengo a lidiar por él contigo; y pues ha de ser el duelo, para más vitoria mía, cara a cara y cuerpo a cuerpo, ¿qué esperas? Llega a mis brazos.	1160 1165
INCA		Si rendido me confieso yo a tus sombras o tus luces, ¿para qué es la lid?	
IDOLATRÍA		¿Qué efecto tan propio es de los ingratos darse por vencidos presto! ¿Cómo es posible que quien debe al Sol tantos imperios impida sus sacrificios?	1170
INCA		Como yo no se los debo al Sol. Si él los dio a su hijo y yo de su hijo desciendo, ya no es dádiva la mía, sino herencia. Y fuera de esto, cuando se los deba al Sol como a padre, si hoy le ofendo, ¿qué hará en perdonar mañana tan bien disculpado yerro como amar una hermosura que él crio?	1175 1180
IDOLATRÍA		Más que piensas.	
INCA		Eso es amenazar, y amor no teme amenazas.	1185
IDOLATRÍA	<i>Aparte</i>	(¡Cielos! Durar él en su pasión sin darle pavor mi aspecto bien me da a entender que el día que entra el sagrado madero	1190

	de la cruz en el Perú es para que lo sangriento cese de mis sacrificios. Mas ¿qué lo extraño, si advierto que en el ara de la cruz cesó todo lo cruento, pues desde allí fueron todas hostias pacíficas? Pero no, no me dé por vencida; que aunque revele secreto que ha tantos años que guardo con él le pondré tal miedo que no se atreva a impedir que a vista del sacro leño sean víctimas humanas triumfos míos.)	1195
<i>Al Inca.</i>	En efeto, ¿te fundas en que es herencia y no dádivas este reino y en que es perdonar un padre fácil?	1200 1205 1210
INCA IDOLATRÍA	Sí. Pues porque en eso no te fíes, ni el sol fue tu padre ni pudo serlo; ni este imperio, sin mí, pudo ser tuyo.	
INCA IDOLATRÍA	¿Cómo? Oye atento. Manco Cápac, rico y noble cacique, fue a quien el cielo... Pero antes que yo a decirlo quiero que llegues tú a verlo, que no he de hacer sospechosa mi verdad. Y así, pretendo que su crédito afiance un portento a otro portento. ¿Qué ves en aquesta gruta?	1215 1220
	<i>Ábrese un peñasco, y se ve un joven vestido de pieles, recostado en una peña.</i>	
INCA	Un hermoso joven bello que sobre una piedra yace de toscas pieles cubierto.	1225
IDOLATRÍA	Pues escucha lo que dice.	

	hacen cuantas gentes ves concurrir a ese desierto.	
INCA	Es verdad todo poblado de gentes está y ya intento verlo.	
IDOLATRÍA	Y ¿qué ves?	
INCA	Entre varios	1270
	tornasoles y reflejos, que como sin ver al sol no se ven, ciegan al verlos, miro que como pedazo suyo va otro sol saliendo	1275
	en un luciente, un hermoso trono en quien, como en espejo, parece que él mismo está retratándose a sí mismo.	
IDOLATRÍA	¿Quién viene en él colocado?	1280
INCA	Si de sus señas me acuerdo, aquel afligido joven que vi entre pieles envuelto, ricamente ataviado de ropas, corona y cetro, me parece.	1285
IDOLATRÍA	Oye sus triunfos, pues oíste sus lamentos.	
JOVEN	Generosos peruanos, cuya fe, piedad y celo en la adoración del Sol	1290
	logra hoy sus merecimientos, ¡albricias, que ya ha llegado el felice cumplimiento de aquellas ya confundidas noticias que dejó un tiempo en la primitiva edad	1295
	de vuestros padres y abuelos un Tomé o Tomás, sembradas en todo el Perú, diciendo que en los brazos de la aurora más pura, el hijo heredero del gran dios había venido, luz de luz, al universo!	1300
	Pero aunque dijo que había venido, habéis de entenderlo	1305

		como invisible criador de todos los elementos, hombres, fieras, peces y aves; pero no en alma y en cuerpo como hoy mi padre me envía a ser monarca vuestro.	1310
		Si me recibís, veréis que de este monte desciendo a vivir con vosotros, regiros y manteneros en ley, en paz y en justicia; y si no, a su trono excelso con él me volveré, donde ofendido en mi desprecio os amenazan sus rayos, sus relámpagos y truenos.	1315 1320
VOCES	<i>Dentro</i>	Desciende, señor, descende; pues te aclamamos, diciendo...	
MÚSICA	<i>Dentro</i>	<i>Sea bien venido en joven tan bello, el hijo del sol a ser el rey nuestro.</i>	1325
JOVEN		Ya voy a vosotros, pues que voy oyendo...	
MÚSICA y TODOS	<i>Dentro</i>	<i>Sea bien venido en joven tan bello, el hijo del sol a ser el rey nuestro.</i>	
		<i>Desaparecen el sol por lo alto y, por lo bajo, el trono.</i>	
INCA		Aún nada he entendido.	
IDOLATRÍA	Ahora	lo entenderás. Oye atento.	1330
		Manco Cápac, rico y noble cacique, fue a quien el cielo dotó, entre otras naturales prendas, de sutil ingenio. Éste, maquinando, el día que su bella esposa un tierno infante dio a luz, cómo lograría verle dueño del imperio del Perú, me consultó su deseo, como a deidad a quien toca, ya te lo dije primero, la adoración del Sol. Yo, hallando el camino abierto para que creciese el culto,	1335 1340 1345

con el agradecimiento
le dije que publicando
que el infante se había muerto
con secreto le criase;
y él lo hizo con tal secreto 1350
que aun la nutriz que encerró
con él, yace muerta ahí dentro.
Mientras el joven crecía
también le di por consejo
que publicase que el Sol 1355
le había revelado en sueños
que presto le enviaría a su hijo
a dominar sus imperios.
Y como esta voz corría
sobre aquellos fundamentos 1360
que, arruinados del olvido,
los fabricaba el acuerdo
equivocando verdades
a sombra de fingimientos,
andaba el vulgo ni bien 1365
dudando ni bien creyendo,
hasta que a determinado
día convocó los pueblos
para que concurriesen todos
a recibirle; y habiendo 1370
con mi arte y su industria,
como has visto, en lo supremo
del monte fingido rayos,
pudo hacer que sus reflejos,
desmintiendo lo distante, 1375
acreditasen lo excelso.
De suerte que de este engaño
desciendes y aunque en quinientos
años de la inmemorial
posesión ya es tuyo el reino, 1380
pues no hay ninguno que no
se introdujese violento,
con todo eso el día que impidas,
u otro por ti, los decretos
que en nombre del Sol disponen 1385
sus oráculos, es cierto
que no habiendo conseguido
yo el que vayas en aumento,
me he de vengar. Y así, teme
mis sañas, pues ves que puedo, 1390
en desagravios del Sol,

pues desde que el español,
cautivándome en mi patria,
conmigo, sin saber cómo,
dio en unas tierras extrañas
donde su lenguaje y mío
hicieron tal mezcolanza
que ya ni es mío ni es suyo,
bien que hasta entendernos basta;
y desde que, pertrechados
de gentes, bajeles y armas,
volvieron él y los suyos
a navegar estas playas,
de donde, tomando tierra,
han talado las campañas
que hay desde el Callao al Cuzco,
cuya gran corte hoy asaltan,

Dentro las cajas.

nunca me han dado lugar
de escaparme, por dos causas:
una, servirles de guía
para ir salvando sus marchas
de pantanos y lagunas;
y otra, que a decir no vaya
cuán faltos de municiones
y de víveres se hallan.
Y así, por ambos pretextos,
con tal cuidado me guardan
que al que desmandarme viere
que me dé la muerte mandan;
con que me es fuerza esperar
día en que huyendo les hagan
volverse al mar. Mas no creo

Dentro las cajas.

que hoy sea el de esta esperanza;
pues entre las confusiones,
que sólo repiten varias...

TODOS

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

TUCAPEL

Lo que desde aquí se alcanza
es que aunque las eminencias
de la ciudad coronadas
de indios están, no por eso
los españoles desmayan;
por más que de sus almenas
no solamente disparan

	en su servicio, ¡ea, amigos!, volvamos a las escalas, que hoy en la corte del Cuzco hemos de entrar si esa valla primero rompemos antes que a socorrerla mañana, según dicen las espías, en persona llegue el Huáscar con inmensas gentes.	1525
ALMAGRO	¿Quién lo duda si, en esperanza de propagación de fe y honor de María, se ensalzan la invocación de su nombre en ti y en Pedro de Candia la exaltación de la cruz; pues vemos que en las montañas, como a árbol prodigioso que vence fieras, la exaltan ya infinitos indios?	1530 1535
PIZARRO	Pues, con esas dos confianzas, ¿qué hay que temer? ¡Ea, españoles, al arma otra vez!	1540
<i>Vanse los tres y soldados, y tocan las cajas. Hablan dentro.</i>		
LOS INDIOS	¡Al arma otra vez, fuertes caciques!	
UNOS	¡Viva el Perú!	
OTROS	¡Viva España!	
TODOS	¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!	1545
TUCAPEL	Pues nunca en estas andanzas están bien los coronistas donde las flechas alcanzan, ¿qué haré yo de mí? Y más viendo que embisten con furia tanta que habré de llorar mi ruina si ellos su victoria cantan; pues en venciendo me quedo en mi patria sin mi patria y si quiero irme, a peligro es de la vida. ¡Oh mal haya aquella sacerdotisa, pues por volver a buscarla	1550 1555

	con Yupanqui a mí me toca todo el daño! Y pues de nada ella se duele,.....		1560
 ¡oh que no haya, de cuantos demonios dicen los españoles que hablan en nuestros ídolos, uno que a costa de vida y alma me diga lo que he de hacer!		1565
	<i>Sale la Idolatría invisible para Tucapele.</i>		
IDOLATRÍA	Sí habrá, pues que tú le llamas; que ésa es la razón con que Dios la cadena te alarga. Vente, Tucapele, conmigo, que yo te pondré en tu casa; (por lo que me importas para que vuelva a sus aras la hurtada víctima del Sol.)		1570
		<i>Aparte</i>	
			1575
TUCAPELE	¿Quién eres tú que me agarras sin que te vea?		
IDOLATRÍA	Quien puede, abreviando las distancias que hay desde el Cuzco a tu patria, valle de Copacabana, llevarte, sin que te vean las más vigilantes guardas, sólo a precio de que tú por mí en el camino hagas primero la diligencia que te dictaren mis ansias.		1580
			1585
TUCAPELE	Si tienes tanto poder, ¿cómo no la haces tú y tratas de que un hombre la haga?		
IDOLATRÍA	Como		
	no puedo yo cara a cara oponerme a quien me opongo. Y así, es fuerza que me valga del hombre; que él, poseído de mí, dándome él la entrada, baste a cometer delitos a que el demonio no basta.		1590
			1595
TUCAPELE	¿Y cómo ha de ser el irme?		
IDOLATRÍA	Prestándote yo mis alas.		

TUCAPEL	¿De qué suerte?	
IDOLATRÍA	De esta suerte.	
	¡Ministros, en quien entabla su imperio la Idolatría, dad al viento mi esperanza!	1600
TUCAPEL	¿Pues soy tu esperanza yo?	
IDOLATRÍA	Eres quien ha de lograrla, <i>En un pescante desaparece Tucapel.</i>	
	pues revestido en ti el fiero espíritu de mi rabia, tuyas han de ser las voces pero más las palabras cuando diciendo su afecto	1605
	el trance de esta batalla digan el suyo mis iras; y hasta entonces, en dos varias partes suene el eco, aquí diciendo unos...	1610
	<i>Dentro las cajas a rebato y hablan dentro.</i>	
UNOS	¡Arma, arma!	
IDOLATRÍA	Y allí repitiendo otros... <i>Otra caja a lo lejos a marchar.</i>	1615
OTROS	¡Alto, y pase la palabra!	
IDOLATRÍA	Con que a un mismo tiempo yo entre horrores y venganzas, entre escándolos y estruendos, diré influyendo en entrambas...	1620
UNOS	¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!	
OTROS	¡Alto, y pase la palabra!	
	<i>Con esta repetición, sonando a una parte el rebato y en otra la marcha, desaparece la Idolatría y sale Inca con los indios que puedan armados a su modo y el sacerdote.</i>	
INCA	Supuesto que ya la noche cubierta de sombras pardas nos va retirando el día, de aqueste monte en la falda podrá restaurar la gente las fatigas de la marcha; para que con nuevo aliento, al amanecer mañana, demos vista a la ciudad,	1625
		1630

YUPANQUI		Si es fácil amar, señor, dos a una hermosura rara y fácil dar en un mismo pensamiento dos que aman, ¿qué admiras que otro intentase lo mismo, y que...?	1710
INCA		Calla, calla; que son mucho mal los celos para que el desdén les haga de acadrillarlos con otros cuando ellos a matar bastan; mas no a mí, que en mí no hay celos.	1715
YUPANQUI		¿Por qué?	
INCA		Por la confianza de que aquí no hubo segundo amante.	
YUPANQUI		¿De qué lo sacas?	1720
INCA		Si soberana deidad tanto mi vida amenaza, que no menos que de siglos alimentó mi mudanza, ¿cómo había de dejar, siendo deidad soberana, sin temor a otro?	1725
YUPANQUI		Bien dices. (Quédese con su ignorancia, que a mí me está bien que nunca en que hubo otro amante caiga.) Es sin duda que ella, o mal conforme o desesperada, del templo se huyó.	<i>Aparte</i> 1730
INCA		El asombro no es ése, sino que haya ocultádose de suerte que diligencias tan varias no la hayan hallado. ¿Cuál será el centro que la guarda?	1735
YUPANQUI	<i>Aparte</i>	(Eso es lo que yo no puedo decir. ¡Ay, Guacolda amada, y cómo que es verdad, pues no puede decir quien te ama ni el villaje que te esconde, ni el traje que te disfraza!)	1740

	huyendo a ampararse vienen de los montes.	
INCA	Pues ¿qué causa puede obligarles a tanto desorden?	1785
	<i>Sale Tucapel.</i>	
TUCAPEL	Oye, y sabrásla.	
INCA	Sin duda traes malas nuevas, pues a todos te adelantas. ¿Quién eres?	
TUCAPEL	El indio soy que cautivó en esa playa aquel primero español que en ella puso las plantas. Con él fui y volví con él sin poderme librar, hasta que la confusión de hoy me ha dado la puerta franca; pues habiendo la ciudad entrado a fuerza de armas los españoles, en tanto que hidrópicamente apagan en su saco las dos sedes de riquezas y viandas; en tanto que para salvar las vidas la desamparan sus naturales dejando bienes, familias y casas, sin poner en más la mira que en el celo con que sacan los ídolos de los templos a fin de que sus estatuas sin ultraje se retiren en la custodia y guarda del mayor adoratorio del Sol, que es Copacabana; en fin, en la confusión de hoy, logrando mi esperanza vengo sin que lo veloz sea en fe de traer las malas nuevas, que quizá podrá hacer buenas una traza, con que pérdida tan grande se trueque en mayor ganancia.	1790 1795 1800 1805 1810 1815 1820

Los más principales cabos
de esa española canalla
con los más soldados suyos 1825
se alojan en el alcázar
de los Incas. Éste tiene
al reparo de las aguas
que suelen de la ciudad
inundar calles y plazas, 1830
entre otras muchas surtidas
una mina que desagua
cerca de aquí, cuya boca
es preciso que ignorada
de hombres tan recién venidos 1835
esté a estas horas sin guarda;
y si por ella, eligiendo
al cabo de mayor fama,
hicieses que con la gente,
también de más importancia, 1840
la mina entrase llevando
seca fajina a la espalda
y oculto fuego, no dudes
que si por el pie la llama
prende una vez, vuela todo, 1845
pues su arquitectura rara
toda es preciosas maderas;
y más si a este tiempo mandas
que se inficionen las flechas,
en vez de nocivas plantas, 1850
de embreadas cuerdas que
entre piedra y pluma, al asta
pendientes, el aire corten;
y medida la distancia
por elevación, hicieses 1855
darlas fuego al dispararlas.
Siendo como son los techos
bitúmenes de enea y paja,
será fuerza que volando
en cada saeta una ascua 1860
sean también rayos nuestros
adonde quiera que caigan.
Y pues a darte este aviso
y este arbitrio me adelanta
quizá alto espíritu que 1865
la voz mueve, el pecho inflama,
no le desdeñes, creyendo
que no te habla quien te habla,

		<i>Vase cada uno por su puerta.</i>	
PIZARRO		Traedme aquí la escribanía y el bufete. Está la carta escrita, porque con ella Fernando, mi hermano, parta al punto que...	1950
VOCES	<i>Dentro</i>	¡Fuego, fuego!	
PIZARRO		Mas ¿quién en confusión tanta ciudad y palacio pone? Iré a ver de qué se causa.	
		<i>Sale Candia.</i>	
CANDIA		¿De qué ha de causarse, si es un volcán todo el alcázar que del centro de la tierra humo aborta y fuego exhala? De sus bóvedas empieza y es que, sin duda, minadas los bárbaros las tenían.	1955 1960
PIZARRO		Acudamos a atajarlas.	
CANDIA		Por aquí será imposible, porque el incendio tomadas tiene estas puertas.	
PIZARRO		Pues vamos por estotra parte.	1965
		<i>Sale Almagro.</i>	
ALMAGRO		Aguarda, que no sólo...	
VOCES	<i>Dentro</i>	¡Fuego, fuego!	
ALMAGRO		...la salida el fuego ataja, pero de un incendio en otro irás a dar cuando salgas. Encendidas flechas tanto del aire la esfera abrasan que, en vagas exhalaciones, puntas haciendo en su estancia, neblías de fuego suben y sacras de fuego bajan a hacer la presa.	1970 1975
CANDIA		Perdidos somos, pues no hay quien nos valga	

	cuando en toda la ciudad común el incendio clama.	1980
	<i>Dentro los españoles.</i>	
UNOS	¡Que me abraso!	
OTROS	¡Que me quemó!	
UNOS	¡Virgen pura!	
OTROS	¡Madre intacta!	
UNOS	¡Inmaculada María!	
OTROS	¡María, llena de gracia!	
TODOS	¡Favor, piedad!	
PIZARRO	¡Oh españoles, qué bien vuestra fe declara que ella es sólo en las tormentas cabo de buena esperanza! A morir iré con todos, porque con todos añadan mis voces la aclamación.	1985
		1990
CANDIA	Ya que la muerte nos halla, sea con su dulce nombre en los labios.	
	<i>Yéndose, hablan los tres y dentro todos.</i>	
TODOS	¡Madre intacta, Inmaculada María, favor, piedad!	1995
	<i>Vanse.</i>	

Cuadro III

Salen Inca, Yupanqui y todos los indios.

INCA	Pues lograda tan felizmente la acción dejas para que no haya tan generosa osadía que española salamandra se atreva a salir del fuego, toda la ciudad sitiada tened y dé en nuestras flechas quien saliere de sus llamas.	2000
------	--	------

YUPANQUI	¿Quién ha de salir, no habiendo átomo que no sea brasa; y ya los gemidos suenan en voces tan desmayadas que apenas se oyen o escuchan? <i>Dentro a lo lejos y bajas todas estas voces.</i>	2005
PIZARRO	¡Hija elegida sin mancha, del Padre...!	2010
CANDIA	¡Madre del Hijo, doncella y fecunda...!	
ALMAGRO	¡Casta virgen, esposa del Santo Espíritu...!	
PIZARRO	¡...Tú nos salva!	
CANDIA y ALMAGRO	¡...Tú nos favorece!	
TODOS	¡...Tú nos socorre y nos ampara!	2015
INCA	¿Quién será ésta a quien invocan?	
YUPANQUI	Quien no les responde.	
INCA	Calla y volvamos a escuchar; pues tan bien suenan sus ansias. <i>La Música en lo alto.</i>	2020
MÚSICA	<i>El que pone en María las esperanzas, de mayores incendios no sólo salva riesgos de la vida, pero del alma.</i>	
YUPANQUI	¿Qué es esto? ¿Tristes lamentos de un instante en otro pasan a ser dulces armonías de sonoras voces blandas? <i>Tocan las chirimías, y baja de lo alto, donde estará la Música, una nube hecha trono pintada de serafines y en ella dos Ángeles que hincados de rodillas traerán la imagen de Nuestra Señora de Copacabana con el Niño Jesús en las manos. Y al tiempo que empieza a descubrirse, y todo lo que dura el paso hasta desaparecerse, estará nevando la nube y todo lo alto del tablado.</i>	2025
INCA	No es eso, no es eso sólo lo que admira y lo que pasma, pues del oído a la vista el prodigio se adelanta. ¿No ves, no ves que los cielos	2030

	sus azules velos rasgan y de ellos luciente nube sobre todo el fuego baja lloviendo copos de nieve y rocío, con que apaga su actividad?	2035
YUPANQUI	Y aun más veo, pues veo que la nube, basa —guarnecida a listas de oro y tornasoles de nácar— es de una hermosa mujer que de estrellas coronada trae el sol sobre sus hombros y trae la luna a sus plantas. Hermoso niño en sus brazos trae también. ¿Quién vio que nazca mejor sol a media noche, a quien con luces más claras hijo de mejor aurora mejores pájaros cantan?	2040 2045 2050
MÚSICA	<i>El que pone en María las esperanzas de mayores incendios no sólo salva riesgos de la vida pero del alma.</i>	
INCA	Verla intento, pero apenas a ella los ojos levanta la vista cuando un rocío me ciega.	2055
SACERDOTE	A todos nos pasa lo mismo, que un suave polvo de menuda arena blanda ciego nos deja.	2060
UNOS	¡Qué asombro!	
OTROS	¡Que maravilla!	
	<i>Tropiezan unos con otros, como ciegos.</i>	
INCA	¡Qué magia, diréis mejor! Y pues no hay contra ella fuerza humana, acudid a la divina.	2065
SACERDOTE	Pues todas nuestras estatuas ya en Copacabana están, todos a Copacabana vamos a pedir en todas clemencia.	

INCA	Fuerza es buscarla contra quien apaga un fuego, y con otro nos abrasa. <i>Vanse todos menos Yupanqui.</i>	2070
YUPANQUI	Con todos huiré, mas no por el temor que me causa sino porque en mí conozco que no merezco mirarla. Pero aunque yo no la mire, tan fija llevo su estampa en mi idea que ha de ser vivo carácter del alma.	2075
	<i>Vase.</i>	2080
	<i>Ahora va pasando la nube y salen los españoles oyendo como elevados las voces.</i>	
ÁNGEL 1	Católicos españoles, ya María el fuego aplaca, porque perdió su violencia en ella desde la zarza.	
ÁNGEL 2	Vivid y venced, pues ya es tiempo que a estas montañas amanezca mejor sol en brazos de mejor alba.	2085
LOS DOS	Y América sepa en la fe de España...	
MÚSICA	<i>...que el que pone en María las esperanzas, de mayores incendios no sólo salva riesgos de la vida, pero del alma.</i> <i>Desaparece el paso.</i>	2090
PIZARRO	Pues tan milagrosamente vemos que el fuego se apaga, debiendo a la invocación de María dicha tanta, en nombre suyo, pues va de su vista huyendo Huáscar, sigamos su alcance y diga el hacimiento de gracias, «Si María es con nosotros, ¿quién contra nosotros basta?»	2095
TODOS	¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!	2100
UNOS	¡Vea América!	
OTROS	¡Y vea España!	

MÚSICA y TODOS	<i>Que el que pone en María las esperanzas, de mayores incendios no sólo salva riesgos de la vida, pero del alma.</i>	2105
TODOS	¡Guerra, guerra! ¡Arma, arma!	
	<i>Con esta repetición han de sonar a un tiempo las cajas y trompetas, la Música y la representación. Se van todos y sale la Idolatría como oyendo a lo lejos y repitiendo con todas las voces.</i>	
IDOLATRÍA	Que el que pone en María las esperanzas, de mayores incendios no sólo salva riesgos de la vida, pero del alma bien se deja conocer, pues cuando pensé que había logrado la industria mía en ver la ciudad arder,	2110 2115
	no sólo para acabar con los españoles fue mas para aumentar su fe y destrüir y turbar la de los indios; pues, ciegos, en ellos crece el temor y en los otros el valor, viendo aceptados sus ruegos; con que ya mi monarquía se va estrechando tirana,	2120 2125
	pues sólo hoy Copacabana corte es de la Idolatría. En ella me han retirado con mis ídolos; mas no por eso he de darme yo por vencida, que obstinado mi espíritu que no ha sido capaz nunca de enmendarse, vencido puede mirarse, mas no darse por vencido.	2130 2135
	A cuyo efecto, pues cuantas estatuas culto me dan ya en Copacabana están, en ellas influirán tantas sañas, iras y venganzas mis respuestas que me atrevo a hacer que vuelvan de nuevo a vivir mis esperanzas. Y así, siguiendo el intento de que una amante pasión no quite a mi adoración	2140 2145

lo horroroso y lo sangriento
de mis sacrificios, hoy
el Huáscar ha de saber
de Guacolda, para hacer, 2150
si al Sol este obsequio doy,
mayor la victoria mía;
que si fue odio de la cruz,
ya lo es de ella y de la luz
que trajo tras sí María. 2155

Salen Guacolda, de villana, y Glauca como hablando entre sí.

Esté Guacolda segura
en el oculto villaje
que la veo y fie del traje
rústico y vil la ventura
de verse libre de mí; 2160
que aunque la desdicha no
ha menester medios, yo
sabré hacer que la halle allí. *Vase.*

GLAUCA Notable melancolía
es la tuya.

GUACOLDA ¿Cómo puedo 2165
perder, Glauca amiga, el miedo
a la triste suerte mía?

GLAUCA Viendo cuán segura estás
de villana disfrazada;
y demás de eso encerrada 2170
donde no ha entrado jamás
nadie que a buscarme viene;
y no dejándote ver,
ni pudiendo otro saber
quién eres ni quién te tiene 2175
aquí sino yo, parece
que es desconfiar de mí.

GUACOLDA No lo creas, que ya vi
cuánto tu lealtad merece.
Si sé que en casa naciste, 2180
hija de antiguos criados
de Yupanqui, y que en tus hados
primeros con él creciste;
si sé que con Tucapel,
criado también, te casó 2185
y que esta alquería te dio
para pasarlo con él,
si no rica, acomodada;

	si sé que el día que hubo de fiarse de alguien, no tuvo satisfacción más fundada que en ti, por tu obligación y porque sola vivías, pues tan ausente tenías	2190
	a tu esposo, ¿qué razón pudo haber para pensar que desconfíe de ti? Y porque creas que aquí no me aflige ese pesar, sabe que mi desconsuelo	2195
	no es sino que un bien que hubiera sólo para mí en que viera a Yupanqui, aun ése el cielo le niega a mi suerte esquivada; pues apenas me dejó	2200
	aquí, cuando le envió el Huáscar a Atahualpa. De él no he sabido; y con ser la ausencia ruina de amor, aun no es ése mi mayor	2205
	cuidado, sino temer no haya muerto en tanto estruendo como noticias nos dan cuantos desde el Cuzco van a Copacabana huyendo	2210
	por todo aqueste distrito; donde en fe estoy solamente de que nadie al delincuente busca donde hizo el delito.	2215
GLAUCA	De dos extremos no sé cuál venga a ser mayor, tu temor o mi temor.	2220
GUACOLDA	¿Cómo?	
GLAUCA	Como en ambas fue una la pena crüel y contraria; pues si no sabes de Yupanqui, yo tampoco de Tucapel;	2225
	y en tormento tan esquivo, que el mío es mayor es cierto, pues tú temes que esté muerto y yo temo que esté vivo.	2230
GUACOLDA	¿Eso dices?	

GLAUCA		Si supieras tú lo que un marido ha sido a todas horas marido, eso y mucho más dijeras; que es verle entrar muy hinchado diciendo...	2235
		<i>Sale Tucapel.</i>	
TUCAPEL		Glauca, la mesa; y trae la comida apriesa, que aunque no vengo cansado, porque en diablos de alquiler es gran cosa caminar, con todo, ya que el no andar canse cansa el no comer.	2240
GLAUCA		¿Qué miro?	
GUACOLDA	<i>Aparte</i>	(¡Desdichas mías, que han de descubrirme, pues posible esconderme no es!)	2245
GLAUCA		Al cabo de tantos días, ¿es ése modo de entrar en tu casa?	
TUCAPEL		Dices bien. Abrázame en parabién; mas no sirva de ejemplar, que abrazo recién venido no es abrazo propietario, sino supernumerario con gajes de entretenido.	2250 2255
GLAUCA		De cualquier suerte que sea, agradece mi deseo el verte vivo.	
TUCAPEL		¿Qué veo? Vuelva a inflamarse mi idea, Hermosa sacerdotisa, que por más que te disfraces no pueden obstar al sol nubes de villano traje. Ahora veo que eres la deidad cuyas piedades, compadecidas de ver que por volver a buscarte con Yupanqui a la marina ocasionaron mis males,	2260 2265

	me han buscado y me han librado del cautivo vasallaje en que estaba. Y pues a precio de ejecutar el dictamen que en mí inspiraron tus voces favor a favor añades,	2270 2275
	pues no contenta con que libre en mi casa me halle también la palabra cumples de que cuando a ella llegase había de saber quién eras,	2280
	ya que lo sé, y sé que sabes, favorecida del Sol, obrar prodigios tan grandes, permite que a tus pies, puesto que tanta deuda no pague, la reconozco a lo menos.	2285
GUACOLDA	Hombre, ¿qué dices? ¿Qué haces?	
GLAUCA	Él fue simple y vuelve loco.	
GUACOLDA	¿Cuándo yo he podido hablarte? ¿Cuándo dictar en tus voces que nada en mi nombre entables, ni cuándo darte palabra de que en tu casa me hallases?	2290
TUCAPEL	No disimules conmigo, que ya sé que las deidades hacen el bien y no quieren blasonar de que le hacen. Glauca, este hermoso milagro, que sin querer desdeñarse de pisar de nuestro albergue los siempre humildes umbrales se desdeña de que cuente yo sus liberalidades, es a quien debo la vida. Llega pues, llega a postrarte a sus pies, agradecida de que a tus ojos me trae.	2295 2300 2305
GLAUCA	Tucapel, no una aprehensión tanto tu discurso engañe; que aquesa aldeana es mi hermana que a acompañarme vino en tu ausencia.	2310

TUCAPEL	¡Qué presto, lisonjeramente afable, viendo que su gusto es ése, te pones de su parte!		2315
	Pero una cosa es que ella modestamente recate sus prodigios y que tú complacer con ella trates, y otra obligarme las dos		2320
	a que yo ingrato los calle. Sepa el mundo mis venturas... ¡Moradores de estos valles, vecinos de aquestas selvas!	<i>Grita</i>	
GUACOLDA	No los nombres.		
GLAUCA	No los llames.		2325
TUCAPEL	¿Cómo no? De igual bien, todos han de ser participantes. ¡Vuestro antiguo compañero Tucapel os llama; a darle venid todos de sus dichas el parabien!	<i>Grita</i>	2330
	<i>Dentro villanos.</i>		
UNO	¿No escuchastéis sus voces?		
TODOS	Sí.		
UNO	Pues lleguemos todos a verle y hablarle.		
	<i>Salen unos villanos.</i>		
TODOS	Tucapel, muy bien venido seas.		
TUCAPEL	Que a todos abrace es mi mejor bienvenida.		2335
VILLANO 1	Desde el día que faltaste de la marina, por muerto te tuvimos.		
TUCAPEL	Dios os guarde por la merced.		
VILLANO 2	¿Es posible que te vemos?		2340

TUCAPEL		¿Véis cuán tarde os parece que he venido? Pues ha sido por el aire, gracias a aquesta deidad. No te escondas, no te apartes; que es bien que sepan la mucha piedad que conmigo usaste. Ella es la que prodigiosa ha tratado mi rescate. Llegad, llegad porque todos la deis gracias de mi parte.	2345 2350
TODOS		Todos a tus pies rendidos, te estimamos que le ampare y nos le traigas.	
GUACOLDA	<i>Aparte</i>	(¿Quién, cielos, pudo nunca semejante acaso prevenir?)	2355
GLAUCA	<i>Aparte</i>	(Dimos con todo el secreto al traste si la conocen.) <i>Aparte los villanos.</i>	
VILLANO 1		¿No es ésta, si no es que el deseo me engañe, aquella sacerdotisa que por no sacrificarse del templo huyó?	2360
VILLANO 2		Sí; y por quien tantas diligencias hace Huáscar, que a quien diga de ella ofrece tesoros grandes.	2365
VILLANO 3		Famosa ocasión tenemos para enriquecer con contarle que está aquí; pues según dice la gente que va delante, a Copacabana viene a que el Sol su enojo aplaque para volver a la lid.	2370
VILLANO 1		Supuesto que estos villajes al paso son, al camino le salgamos para darle la nueva.	2375
VILLANO 2		Disimulemos.	

VILLANO 3	Tucapel, justo es descanses; después, despacio hablaremos.		
TUCAPEL	Sabréis sucesos notables. Id ahora con Dios.		
TODOS	Adiós.		2380
	<i>Vanse los villanos.</i>		
TUCAPEL	Glauca, ¿qué hay con que regales a tal huésped?		
GLAUCA	¡Bien digo yo, oyendo tus disparates, que fuiste simple y que vienes loco! ¿Que es, no me escuchaste, mi hermana?		2385
TUCAPEL	También a mí me escuchaste tú que en balde por complacerla, a que no es quien yo sé me persuades. Y cuando tú, por llevar tus lisonjas adelante no la agasajes, sabré traer yo con qué la agasaje; pues por lo menos estamos en tan goloso paraje que no faltarán tortillas de maíz y chocolate.		2390
		<i>Vase</i>	2395
GUACOLDA	¿A qué más pudo llegar mi desdicha? Ya quedarme aquí no es posible, ni irme, Quedarme, por si se esparce quién soy; ni irme, pues no sé dónde Yupanqui me halle.		2400
GLAUCA	Sólo un medio se me ofrece.		
GUACOLDA	¿Qué es?		
GLAUCA	Por si vuelve, oye aparte.		2405
	<i>Hablan las dos aparte, y sale Yupanqui.</i>		
YUPANQUI	<i>Aparte</i> (Vehemente aprehensión, que siempre me estás poniendo delante aquella hermosa deidad que vi iluminando el aire, deja, deja de seguirme siquiera un rato en que allane		2410

	que el vivir absorto, no es dejar de vivir amante.)	
	Hermosa Guacolda mía, si otros hicieron, constantes, los instantes de la ausencia siglos, no, ¡ay de mí!, te espantes que hallándolos yo hechos siglos los haya hecho eternidades.	2415
	Dame los brazos mil veces.	2420
GUACOLDA	Es tan inmenso, tan grande el bien, Yupanqui, de verte, que es forzoso que le extrañe; porque, persuadirse un triste a que hay contento, no es fácil.	2425
	En hora dichosa vengas, que aunque siempre fuera amable tu presencia para mí, pues con afectos iguales también para mí eran siglos	2430
	las vidas de los instantes, nunca en mejor ocasión verte pude.	
YUPANQUI	¿Cómo?	
GUACOLDA	Sabe que Tucapel ha venido y no sé con qué dictamen, empeorado de talento, mejorado de lenguaje, se ha persuadido a que soy yo quien piadosa le saqué de su esclavitud. Con que solicitando mostrarse agradecido, me ha muerto: culpa de amigo ignorante, matar con buena intención.	2435
	De suerte que ya ocultarme aquí no es posible. Mira adónde podrás llevarme, pues ya, a no haber tú venido, me iba yo a las soledades de los montes más incultos,	2440
	en cuyos páramos, antes que los ministros del Huáscar o los del Sol me encontrasen,	2445
		2450

	o las sañas del león, o las astucias del áspid.		2455
YUPANQUI	No dudes que cuidadoso solicite yo ausentarte adonde nuestro amor pueda, sin que el rencor nos alcance, celebrar de nuestras bodas las más amorosas paces (¡Oh bello divino asombro! No tanto tras ti me arrastres; yo iré tras ti...)	<i>Aparte</i>	2460
GUACOLDA	¿No prosigues?		
YUPANQUI	Sí, mi bien. (Vuelva a cobrarme.)	<i>Aparte</i>	2465
GLAUCA	(Cuantos vienen, no parece que traen los juicios cabales.)	<i>Aparte</i>	
YUPANQUI	Por poder celebrar, digo, de nuestras bodas las paces, me valí de Atahualpa a quien di de todo parte. Él, por hija de quien tanto siguió sus parcialidades, tomándome la palabra de que yo en su vasallaje haya de vivir, me ofrece dichosas seguridades. Jurado lo dejé, en cuya fe prevenido el viaje tengo. Vente pues conmigo; (Si no, es que el ir me embarace contigo ya otra hermosura.)	<i>Aparte</i>	2470 2475 2480
GUACOLDA	¡Qué ventura! Glauca, dame los brazos; y adiós.		
GLAUCA	Los cielos con bien te lleven.	<i>Vase</i>	
GUACOLDA	Cobarde tus pasos sigo.		2485
YUPANQUI	¿Qué temes?, que cuando el asegurarte no fuera en mí obligación, me obligara el homenaje de haber dado a quien le di la palabra de llevarte a su presencia.		2490

	los desatados cristales que aún suelen ser vivo afeite de menos bello semblante.)	
GUACOLDA	Primero...	
YUPANQUI	(¡Ay de mí!)	<i>Aparte</i>
GUACOLDA	...que llegue a morir, has de escucharme.	2535
INCA	¿Qué podrás decirme cuando, apóstatamente fácil, contra el Sol has cometido el más sacrílego ultraje?	
GUACOLDA	Aunque pudiera valerme de la repugnancia que hace a toda ley natural que un dios beba humana sangre y dentro de una ley misma el fiel muera y el fiel mate,	2540 2545
	no lo he de hacer; que no quiero, aunque en mí esta razón cabe, escandalizar; y así para otro apelo. Mi padre, a quien desterrado tienes desde las enemistades tuyas y de Atahualpa, sabiendo que me inclinase amor a un cacique noble, por ser de opuesto linaje	2550 2555
	forzada me trajo al templo, donde, mientras él no falte, he vivido, con estar casada en secreto antes. Y así, no pudiendo ser sacerdotisa, tocarme no pudo la suerte y pudo aquel natural dictamen ausentarme sin delito.	2560
INCA	Contra que ésas sean verdades y no inventadas disculpas una sólo razón baste. ¿Quién fuera noble y felice tanto, que esposo y amante mereciera entrambas dichas y en tantas penalidades morir te dejara aleve?	2565 2570

	Y así, mientras no declares quién es y él muera en castigo de robarte y ocultarte, rompiendo el templo en lo uno y en lo otro mis bandos reales, será en balde que te admita la apelación.	2575
GUACOLDA	Más en balde será, advertida en su riesgo, decirlo yo; pues librarle a él de su afrentosa muerte hará la mía suave.	2580
INCA	¿A eso te resuelves?	
GUACOLDA	Sí.	
INCA	Yupanqui, ella no sabe la lástima que se quita con los celos que se añade. Persuádela tú a que diga quién es, pues con eso hace menos grave su delito y podrá ser que la salve la apelación.	2585
		2590
YUPANQUI	¿Para qué quieres, señor, que me canse en persuadirselo a ella si el decirlo yo es más fácil, a precio de que ella viva?	2595
INCA	¿Luego tú el cómplice sabes?	
YUPANQUI	Sí, señor.	
INCA	Por ti me vienen todas las felicidades; y hoy la mayor es saber de un agresor tan cobarde, de quien no estaré vengado sin que el corazón le arranque. ¿Qué aguardas, pues? ¿Quién es?	2600
YUPANQUI	Yo.	
INCA	¿Qué dices?	
YUPANQUI	Que no te espantes, pues de ocultación y hurto fuiste tú quien me enseñaste	2605

	el modo, cuando dijiste que para ti la robase.	
INCA	Pues ¿cómo, traidor vasallo, falso amigo, criado infame la confianza ofendiste que hice en ti?	2610
GUACOLDA	No le ultrajes, que no es él.	
YUPANQUI	Sí soy.	
GUACOLDA	No es; que yo, pensando librarme, fingí esposo que no tengo; y él, por pensar que templases, siendo él, tu enojo, eso ha dicho. Y así, ¿qué esperáis? Llevadme donde, a precio de que él viva, con roja púrpura bañe las aras.	2615 2620
YUPANQUI	Yo soy; a mí me llevad donde derrame deshecho coral que ilustre más el altar que le manche, a precio de que ella viva.	2625
INCA	Si ambos lo desean constantes, ya que por sacerdotisa el castigo no la alcance, alcáncela por haber profanado el templo. Iguales mueran los dos. ¿Qué esperáis? ¡Llevadlos pues de aquí!	2630
	<i>Al llevarlos, se desasen y se abrazan.</i>	
YUPANQUI	Antes, dulce esposa,...	
GUACOLDA	Amado dueño...	
YUPANQUI	...que yo expire,...	
GUACOLDA	...que yo acabe...,	2635
YUPANQUI	...feliz con mirarte muera.	
GUACOLDA	...feliz yo con abrazarte.	
INCA	¡Apartadlos! ¡Divididlos!	

Apártanlos y volviéndose a desasir se buscan.

YUPANQUI	¡Triste pena!	
GUACOLDA	¡Dolor grave!	
YUPANQUI	Mas aunque todos me fuercen,...	2640
GUACOLDA	Mas aunque todos me arrastren,...	
YUPANQUI	...volver podré...	
GUACOLDA	...podré ir...	
LOS DOSa darle el último vale.	
GUACOLDA	¡Noble dueño!	
YUPANQUI	¡Esposa mía!	
INCA	¡Que esto sufran mis pesares! Llevadlos, digo otra vez, donde ni se vean ni hablen.	2645
GUACOLDA	Hasta perderle de vista a aqueste tronco me enlace. <i>Abrázase a una cruz.</i>	
YUPANQUI	En aqueste árbol me enrede hasta que a verla no alcance. <i>Abrázase a otro árbol.</i>	2650
GUACOLDA	Y pues que no acaso fuiste el que vencer fieras sabe, a cuya causa te han puesto colocado en tantas partes,...	2655
YUPANQUI	Y pues, plátano, no acaso eres en quien veo la imagen, que desde que la vi, la tuve en el alma por carácter... <i>Quieren desasirlos y no pueden.</i>	
GUACOLDA	...tú me favorece, puesto que tienes poder tan grande en fieras y fieras son los hombres que usan crueldades.	2660
YUPANQUI	...tú me ampara, pues en ti me ocurre su luz radiante.	2665
GUACOLDA	¡Infeliz amante exposo,...	
YUPANQUI	¡Infeliz esposa amante,...	
GUACOLDA	...adiós!	
YUPANQUI	...adiós!	

INCA		¿Cómo así permitís verse ni hablarse?	
UNOS		Como a apartarla del tronco no hay fuerza, señor, que baste.	2670
OTROS		Como no hay para moverle fortaleza que le arranque.	
INCA		¿Todo, cielos, ha de ser prodigios en estos valles de Copacabana siempre que a pisar llego su margen? ¿Con qué, oh soberano Sol que adoro, no digo padre, desenajarte podré, si traerte no es bastante, por una víctima dos? Respóndeme. ¿Qué te place de mí, para que ejecute tus órdenes?	2675
		<i>Sale la Idolatría.</i>	
IDOLATRÍA	<i>Aparte</i>	(Que los mate, le diré.)	2685
INCA		Si en una estatua mil respuestas solías darme, ¿cómo en mil estatuas hoy que a tu templo se retraen aún no das respuesta?	2690
IDOLATRÍA		Sí daré.	
INCA		¡Dicha notable, pues que ya desenajado responde! ¿Qué haré, di?	
IDOLATRÍA		Darles... (...muerte iba a decir y no puedo pronunciar.)	<i>Aparte</i>
INCA		No calles tu decreto, pues me ves obediente a ejecutarle.	2695
IDOLATRÍA		Si deseas... (Proseguir no puedo, que al declararme tengo un dogal en el cuello y en el corazón un áspid.) Si pretendes... (No es posible que ya en mis ídolos hable,	<i>Aparte</i> <i>Aparte</i> 2700

	siendo para mí dos veces bronce el bronce y jaspe el jaspe; con que en más estatua que ellos todos mis sentidos yacen.)	2705
INCA	Si a hablarme empiezas, ¿por qué no prosigues? Y si es darme a entender que hasta que mueran no merezco que me ampares, ya que apartar a los dos de los troncos no es fácil flechados en ellos mueran por sacrílegos amantes. Disparad contra sus pechos.	2710 2715
GUACOLDA	Árbol, pues tal poder traes,...	
YUPANQUI	Deidad, pues tal poder tienes,...	
GUACOLDA	...tú me ampara.	
YUPANQUI	...tú me vale.	
<i>Desaparecen los dos en los dos árboles y suenan truenos y ruido de terremoto.</i>		
INCA	¿Qué aguardáis? ¡Disparad, digo!	2720
UNO	¿Contra quien si, ciego el aire, el mismo polvo, la misma arena nos ciega que antes?	
<i>Terremoto y cajas a un tiempo. Dentro los españoles.</i>		
TODOS	¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!	
INCA	Si el español en mi alcance viene, ¿quién duda que venga con él quien al viento esparce nieblas que la vista cieguen, nieves que el incendio abrasen? No doy paso que hoy no sea tropezando en mi cadáver; y pues contra sus encantos no hay fuerza o poder que baste, ¡al templo!	2725 2730
UNOS	¡Al monte!	<i>Vase</i>
OTROS	¡A la selva!	
TODOS	Sin duda, ¡cielos!, es grande este Dios de los cristianos, pues tantos portentos hace.	2735

Vanse huyendo. Hablan dentro los españoles.

JORNADA TERCERA

Cuadro I

Tocan las chirimías y sale por una parte don Lorenzo de Mendoza, conde de Coruña, con acompañamiento; y por otra don Jerónimo Marañón, gobernador de Copacabana.

GOBERNADOR	¡Feliz, oh gran don Lorenzo de Mendoza, rama invicta del Infantado y glorioso blasón de Coruña, el día que del segundo Felipe, que eternas edades viva, virrey, señor, os merecen estas conquistadas Indias!	2770
CONDE	Su Majestad, que Dios guarde, sin propios méritos, fía de mí su gobierno en fe de que en la obligación mía le sirva el afecto, ya que el mérito no le sirva. Y pues para el que desea acertar, tomar noticias el primer paso es, ¿de quién puedo mejor adquirirlas que de quien, por montañés Marañón, es en Castilla tan ilustre y, por su cargo, es en aquestas provincias gobernador de tan grave puesto como él mismo explica, pues al de Copacabana pocos hay que le compitan?	2775 2780 2785 2790
GOBERNADOR	¿Qué noticias podré daros que vos no traigáis sabidas, pues todas han ido a España ya contadas o ya escritas? Fuera de que son tan grandes las inmensas maravillas que obró Dios y obró su pura virgen madre sin mancilla desde que el día que en Perú la cruz entró y desde el día	2795 2800

que la invocación del nombre
dulcísimo de María
se oyó en él, que me parece
que un casi agravio sería, 2805
presumiendo no saberlas
vos, el osar yo a decirlas?
Y así os suplico, señor,
que me excuséis de que os repita
que la cruz domeñó fieras, 2810
victoria muy suya antigua;
que María apagó incendios,
nevando sus mismas manos
blancos copos que con lluvias
de arena y polvo la vista 2815
al idólatra dos veces
cegó; y que tan peregrinas
obras, viendo que sus vanos
ídolos enmudecían
al sonido de aquel nombre 2820
y de aquel tronco a las líneas,
introdujeron la fe;
que entre los que bautizan
y los que idólatras quedan
hubo bandos, hubo cismas 2825
y disensiones; y en fin,
que siguiendo las conquistas,
después que se redujeron
Cuzco, Chucuito y Lima,
de cuyos conquistadores 2830
apenas uno hay que viva,
murió Huáscar prisionero
y su hermano, Atahualpa,
no sé cómo. Y pues no son
estas cosas para dichas 2835
tan de paso, remitamos
a la historia que lo escriba
y vamos a lo que hoy
toca a la obligación mía;
y en Copacabana hablemos 2840
no más, pues cosa es sabida
que a un gobernador no toca
hablar como coronista.
Es Copacabana un pueblo
que casi igualmente dista, 2845
en la provincia que llaman
Chucuito, pocas millas

de la ciudad de la Paz
y Potosí. Sus campiñas
son fértiles, sus ganados 2850
muchos y sus alquerías
de frutas, pescas y cazas
abundantes siempre y ricas,
cuya opulencia, en su lengua
a la nuestra traducida, 2855
Copacabana lo mismo
que piedra preciosa explica.
Pero aunque pudiera ser
por esto grande su estima,
la hizo mayor que en sus montes 2860
yace aquella peña altiva
—que adoratorio del sol
fue un tiempo, por ser su cima—
donde diabólico impulso
hizo creer que el Sol podía 2865
dar a su hijo para que
los mande, gobierne y rija.
A esta causa, entre la peña
y la procelosa orilla
de una gran laguna que hace 2870
el medio contorno isla,
se construyó templo al Sol,
en cuyas aras impías
Faubro al ídolo llamaron
superior, que significa 2875
mes santo; y mientras el cielo
no nos revele el enigma,
ocioso es que discurremos
ahora en su etimología.
En él, por los reservados 2880
juicios de Dios, las insidias
del antiguo áspid y en otros
oráculos respondían
inspirando abominables
ritos, cuya hidropesía 2885
de sangre, mal apagada
con la de las brutas vidas,
pasó a beber la de humanas
vírgenes sacerdotisas.
En fin, siendo como era 2890
Copacabana la hidra,
principalmente después
que a su templo retraídas

Mas como el demonio obstinadamente lidia en estorbar devociones, bandos introdujo y riñas entre dos nobles linajes, sobre qué patron elijan.	2940 2945
Los Urisayas, de quien cabeza es Andrés Jaíra, anciano cacique noble, sabiendo cuánto domina sobre las pestes su santa intercesión, solicita que sea San Sebastián titular de la obra pía.	2950
Otro, de los Anasayas cabeza, que hoy se apellida, por ser de aquella real sangre, Francisco Yupanqui Inca, en que María ha de ser la patrona y no otro insta.	2955
Éstas, pues, dos opiniones, excusando que a rencillas pasasen, convine en que a los votos reducidas la mayor parte venciese.	2960
Pero la noche del día en que habían de juntarse a resolver la porfía, con estar las heredades de unos y otros tan vecinas que en todos aquellos pagos unos con otros alindan, amanecieron las mieses de aquellos que defendían que María había de ser la patrona tan floridas	2965 2970 2975
con el riego de una nube celestial que daba grima el ver las de los opuestos tan áridas y marchitas, dando consuelo mirar tan justos triunfos y ruinas y que en un espacio mismo hubiese unión tan distinta, como ser todo esto flores siendo todo aquello aristas.	2980 2985

Por algunos días duró
la admiración, repetida
la lluvia desde la noche
al alba y desde su risa
hasta otra noche tan claro
sol que brotaban opimas
—a vista de sequedades
mustias, yertas y marchitas—
las mazorcas del maíz
y del trigo las espigas.
Con este prodigio, ¿quién
dudará que, reducidas
las opiniones, quedase
por su patrona divina
la siempre llena de gracia,
siempre intacta y siempre limpia?
¿Ni quién dudará tampoco
que, ya una vez elegida,
fuese todo frutos, todo
salud, abundancia y dicha?
Pero entre tantos favores
no faltan penas que aflijan,
bien que tales penas ellas
se padecen y se alivian,
siendo ellas mismas remedio
del achaque de sí mismas.
Es, pues, el gran desconsuelo
de los que más solicitan
su culto no tener para
colocar en la capilla
que labra la Esclavitud
una imagen de María.
Mil diligencias se han hecho,
pero como a estas provincias
aún no han pasado las nobles
artes de España es precisa
cosa que supla la fe
lo que no alcanza la vista.
Dirá la objeción que ¿cómo
no había arte donde había
estatuas de tantos dioses?
Y hallárase respondida
con saber que eran estatuas
tan toscas, tan mal pulidas,
tan informes y tan feas
como una experiencia diga;

pues el cristiano cacique
que dije que defendía
de María el patrocinio,
viendo la gente afligida 3035
y ansiosa por una imagen,
se ofreció a que él la daría
como la tenía en la mente,
hecha por sus manos mismas.
Bien creímos todos, viendo 3040
entrar con tanta osadía
en su fábrica gloriosa,
que por lo menos sería
una que supliese, ya
que no primorosa, linda; 3045
pero con ser la materia
con que intentó construirla
tan dócil como es el barro
—pues no hay, sin que se resista,
cincel a quien no obedezca, 3050
buril a quien no se rinda—
muy pagado de su hechura
la trajo tan deslucida,
tan tosca y tan mal labrada,
que, irreverente movía 3055
más que a adoración a escarnio,
más que a devoción a risa;
de que se infiere cuán brutos
sus simulacros serían,
pues éste juzgó bastar 3060
hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
se vio, de vayas y gritas,
que desde allí no ha salido
de un aposento en que habita, 3065
donde apenas deja verse
de su esposa y su familia,
con qué intento no sé; pero
sé que, durando en la villa
el desconsuelo de verse 3070
las esperanzas perdidas
de hallar imagen, dilatan
el formar la cofradía,
a que pienso que hago falta
si mi fe no los anima. 3075
Y así, que me déis licencia
mi rendimiento os suplica,

de conocerte llegó,
llegue el de que logre yo 3110
esta aprehensión que, vehemente,
insta en que copiarte intente
y en que lo consiga no.
Bien sé que nunca aprendí
esta arte, pero no sé 3115
qué interior carácter fue
el que en el alma imprimí
desde el punto que te vi
que aunque tan ruda se halla
al desbastar de esta talla 3120
la agilidad de mi estrella,
siendo imposible el tenella
es imposible el dejalla.
Si cuando al barro fie
el primer diseño mío 3125
te hallaste de mi albedrío
no bien servida —porque
masa quebradiza fue
del primer Adán, en cuyo
daño original arguyo, 3130
no comprendida, cuán mal
pudiera en su original
copiarse retrato tuyo—,
ya en mejor materia fundo
este segundo diseño, 3135
pues te fabrico de un leño,
a honor del Adán segundo.
Permite, pues, que vea el mundo
que en esta fábrica mía,
pues a un madero se fia, 3140
se aúnen a mejor luz
la materia de la cruz
y el retrato de María.
Y vos, Niño Dios, que aquí
gozando los tiernos lazos 3145
de sus amorosos brazos
significar pretendí,
pues no hay facultad en mí
ni para dejar la acción
ni para su perfección, 3150
usad de vuestra piedad:
o dadme la habilidad
o quitadme la aprensión.

Sale Guacolda vestida a la española.

GUACOLDA	Aunque te enojés, Francisco, de que entre donde deseas tanto estar solo, no puedo excusarlo.	3155
YUPANQUI	María bella, dulce amada esposa mía, ¿contigo enojarme? Ofensa haces a mi amor.	
GUACOLDA	Si veo que a todos, señor, ordenas que no entren aquí, ¿qué mucho que yo disgustarte sienta?	3160
YUPANQUI	La ley de todos, María, no es bien contigo se entienda; fuera de que tú no haces compañía, con que es fuerza que la soledad tampoco estorbes.	3165
GUACOLDA	De qué manera ni estorbar la soledad yo ni hacer compañía pueda no sé, que al parecer son proposiciones opuestas.	3170
YUPANQUI	No son; que el que ama y lo amado son sólo una cosa misma; y así, viviendo yo en ti y tú en mí, la consecuencia es fácil de que no añades nuevo número a la cuenta; con que alma del alma y vida de la vida, cosa es cierta que ni acompañas ni estorbas; pues de la misma manera que en presencia estás conmigo estás conmigo en ausencia.	3175
		3180
		3185
GUACOLDA	Sólo puedo responder a tan hidalga fineza que el no entrar a todas horas aquí no es en consecuencia de que otros no entren, sino que nada te divierta la ocupación; pues por mucho que te desveles en ella, más la debemos a quien	3190

	hacer el obsequio intentas;	3195
	pues debemos a María, después de tantas tragedias como pasamos huyendo de Huáscar, tantas miserias	3200
	como después padecemos acosados de la guerra hasta venir a tomar puerto en nuestra misma tierra, la suma felicidad	3205
	de llegar a conocerla y admitir la ley de un dios de tan divina clemencia y tan humana piedad	3210
	que, primero que yo muera por él, ha muerto por mí; que fue el dictamen de aquella natural luz que a no verme sacrificada hizo fuerza.	3215
	Y así, dándole las gracias, libres de tantas tormentas, pasemos a la disculpa de que a embarazarte venga.	3220
	Los Urisayas, movidos de Andrés Jaira, su cabeza, la ocasión aprovechando de su retiro y la ausencia del gobernador, han hecho hoy junta y resuelto en ella que no se haga cofradía, pues no hay para quien hacerla	3225
	el día que no hay imagen. Los Anasayas, con esta novedad, viendo que tú en el empeño los dejas y no pareces, se han dado	3230
	por vencidos; de manera que a estas horas están todas tus pretenciones deshechas, tus diligencias frustradas y tus esperanzas muertas.	3235
YUPANQUI	No están; y pues tan a un tiempo de unos la acción y la queja de otros llega, yo podré a entrambas satisfacerlas: a los unos, con que tienen	3240

	imagen, pues ya está hecha, y a los otros, con que no me ausentó menor tarea que la de estarla labrando, no dudes que se convenzan. Cierra este taller, y nadie entre en él hasta que vuelva.	3245
	<i>Vase</i>	
GUACOLDA	Inés.	
	<i>Sale Glauca.</i>	
GLAUCA	¿Qué mandas?	
GUACOLDA	Que cierres	
	de ese aposento la puerta y traigas la llave. Virgen soberana, madre y reina de hombres y de ángeles, llegue día en que nos amanezca tu aurora en Copacabana.	3250
	<i>Vase.</i>	
GLAUCA	La llave no da la vuelta y temo que he de quebrarla si porfío; quede puesta en la cerradura, pues aquí nadie sale ni entra.	3255
	<i>Al irse por una parte, sale por otra Tucapel.</i>	
TUCAPEL	¡Cé, Glauca, Glauca!	
GLAUCA	¿Quién es?	3260
	¿Quién de ese nombre se acuerda?	
TUCAPEL	El menor marido tuyo, que humilde tus plantas besa.	
GLAUCA	Mejor dirás mi mayor quebradero de cabeza. Ven acá, bestia en dos pies, que son las peores bestias. Si sabes que nuestro amo, obligado a la fineza con que a su esposa la tuve disfrazada y encubierta, apenas se vio en su casa cuando nos redujo a ella en tiempo de tantas hambres, ansias, pestes y miserias; si sabes que no queriendo admitir la verdadera	3265
		3270
		3275

	ley que ellos y yo admitimos, durando siempre aquel tema de los pasados furores,	3280	
	fantasías y quimeras que ha tiempos de ti te privan, te echó de casa, con pena de que si volvías a entrar,	3285	
	idólatra por sus puertas te había de moler a palos, ¿cómo con tal desvergüenza osas llegar hasta aquí, sin que su castigo temas?		
TUCAPEL	Como la necesidad tiene una cara de hereja tan mala que es menor daño el ver la tuya que el verla. Desacomodado y pobre perezco, y viéndole hoy fuera	3290	
	de casa, me atreví a entrar a pedirte que te duelas en este estado de mí; porque esperar a que sea cristiano será imposible,	3295	
	que hay otro yo que en mí reina a quien ofrecí alma y vida cuando presumí que fuera la sacerdotisa quien me había traído a tu presencia.	3300	
GLAUCA	Pues dile a ese señor diablo que tus acciones gobierna que yo digo que es un tonto; pues ya que a pedir te fuerza, pedir diciendo pesares es política muy necia.	3310	
	Con esto, y con que en tu vida ni me hables ni me veas, vete, o no te vayas, pues podrá ser que el amo venga y a los susodichos palos ejecute la sentencia.	3315	<i>Vase</i>
TUCAPEL	Oye, aguarda... No es posible seguirla sin que me vea la demás gente de casa; y ya que solo me deja en este zaguán, adonde	3320	

hay a un aposento puerta
y está en él la llave, tengo
de ver si hay algo que pueda
llevarme hacia allá, con que
repare alguna pequeña
parte a mi necesidad. 3325

Mira por la cortina sin correrla.

Más ¡qué inútil diligencia,
pues todo cuanto hay aquí
son sólo cuatro herramientas
y una mal formada estatua! 3330

¿Quién creerá ser tan adversa
la infame de mi fortuna
que, ya que a hurtar me resuelva,
cuando me da la ocasión
me quite la conveniencia? 3335

Pero por poco que valgan
cepillos, cinceles, sierras
y escoplos, algo valdrán;
con todos cargar pretenda. 3340

Vase sin abrir la cortina. Habla dentro la Idolatría.

IDOLATRÍA

¡Ladrones, ladrones!

TUCAPEL

¡Cielos!

Muerto soy si aquí me encuentran.
Quiera mi suerte...

IDOLATRÍA

¡Ladrones!

TUCAPEL

...que acierte dar con la puerta. 3345

*Suena dentro ruido como que tropezando derriba el taller y sale huyendo;
y al irse él, sale la Idolatría.*

IDOLATRÍA

Sí darás, porque estas voces
sólo en tus oídos suenan,
articuladas de mí;
porque al ir huyendo de ellas,
te haya hecho el temor que en todo
tropieces como tropiezas, 3350

para que sin que haya mano
tan sacrílega, tan fiera,
tan bárbara, tan enorme,
que ejecute la violencia
de derribar esa estatua, 3355
la halle quebrada y deshecha
su artífice; que aunque yo
por mano del hombre pueda,

ya lo dije, obrar insultos, no sé qué es lo que tiene ésta aún ni imagen de María que su respeto me fuerza a haber hecho en el acaso tolerable indecencia.	3360 3365
Diga la historia que halló su fábrica descompuesta, mas no diga que hubo quien osase descomponerla. ¿Quién creará que cuando estoy huida, arrojada y depuesta de tan alta monarquía, de majestad tan suprema, como en esta mayor parte del mundo tuve, sujetas	3370 3375
a mi imperio tantas gentes, tantos mares, tantas tierras y tantas adoraciones, sólo gima, llore y sienta pensar que en Copacabana, que el adoratorio era del gran ídolo de Faubro, cuerpo que con tres cabezas equivocaba lejanas noticias de que Dios sea	3380 3385
uno y trino, se ha de ver, ¡ay de mí!, la imagen puesta de María? Porque es cerrarme todas las puertas a la esperanza de que jamás a cobrarse vuelvan imperios, aras ni altares; que ya sé que donde llega la devoción de María, para siempre vive y reina.	3390 3395
¿Pues qué si a aqueste dolor se añade —que no hay pequeña circunstancia que no aflija si entre las grandes se encuentra— el ver que un indio bozal, sin más arte ni más ciencia que un rasgo, un viso, un bosquejo que él se dibujó en su idea, se persuade a que ha de hacer escultura tan perfecta	3400 3405

	que, retrato de María, ser colocada merezca? Bien sé cuánto es imposible conseguirlo su torpeza, mas la fe con que la labra me ofende de tal manera que, por vengarme en la fe aun más que en la suficiencia, no ha de haber medios que no ponga, astucias y cautelas, no sólo en desvanecer el afán de sus tareas pero el afecto a que aspira, haciendo que no le tenga la congregación; a cuya causa moveré pendencias, rencillas y disensiones entre aquesas dos opuestas familias, de suerte que tan desde luego se enciendan, que desde luego se escuche decir a espadas y lenguas...	3410
		3415
		3420
		3425
	<i>Hablan voces dentro.</i>	
ELLA y UNOS	¡Mueran hoy los Anasayas!	
ELLA y OTROS	¡Hoy los Urisayas mueran!	
	<i>Vase la Idolatría y salen acuchillándose de una parte Andrés y de otra, Yupanqui y en dos bandos todos los indios que puedan y Tucapel.</i>	
ANDRÉS	¡Aquí, deudos!	
YUPANQUI	¡Aquí amigos!	3430
TUCAPEL	Ver de lejos, ¿no es gran fiesta cuchilladas?	
VOZ	Para, para.	
	<i>Sale el Gobernador.</i>	
GOBERNADOR	¡Acudid, todos apriesa! ¡Tened, apartad! ¿Qué es esto? ¡En cuatro días de ausencia hace mi persona falta, de suerte que lo que encuentra primero es un alboroto tan grande!	3435
YUPANQUI	Que me detenga tu respeto, es justo.	

ANDRÉS	Sólo	3440
	él mi cólera pudiera suspender.	
GOBERNADOR	Esa atención por ahora os agradezca el no enviaros a una cárcel hasta que la causa sepa, por si antes de escribirla es capaz de componerla. ¿Qué ha sido esto?	3445
YUPANQUI	Andrés Jaíra lo dirá, que es bien prefiera la autoridad de sus canas; y fío de su nobleza que no dirá cosa que no esté en toda razón puesta.	3450
ANDRÉS	En fe de esa confianza, usaré la licencia.	3455
	Yo, señor, que un tiempo fui, bien como todos, de aquella idólatra ceguedad que creyó que el Sol pudiera, siendo sin alma y sin vida	3460
	sólo un material planeta, habernos dado a su hijo; oyendo la diferencia que hay de criador a criatura y viendo las excelencias	3465
	de ley tan en natural razón que, para crearla, sin sus milagros bastara la suavidad de sí misma, convencido en mi pasado	3470
	error la admití y con ella la piadosa Esclavitud de la gran patrona nuestra. He asentado este principio para que nunca se crea	3475
	pue es relajación en mí haber hecho resistencia a que mientras que no haya decente imagen que pueda colocarse estén la obra	3480
	y la Esclavitud suspensas. En esto yo y mis parciales	

	hablamos; y como llegan las voces de un barrio a otro tan otras que no son ellas,	3485
	quejoso Francisco Inca de que yo hiciese en su ausencia junta sin él llegó a hablarme con más pasión que paciencia. Yo también, no me disculpo,	3490
	debí de dar la respuesta sin paciencia y con pasión, de suerte que a las primeras razones, viendo él y yo cuánto mejor se remedia	3495
	una injuria de la espada que una herida de la lengua, llegamos a lo que has visto. Diga él si hay más causa que ésta.	
YUPANQUI	¿Cómo puedo yo negar que ésa es la verdad, si es vuestra? Sólo añadiré, señor, que reñimos tan apriesa que no hubo lugar de que	3500
	lo que iba a decirle sepa; y así, permitid que aquí diga lo que allá dijera.	3505
GOBERNADOR	Decid.	
YUPANQUI	Concedo que erré en la escultura primera la materia de la imagen	3510
	que ofrecí; y en consecuencia de que no hay humano yerro que no le dore la enmienda, de las varas del maguey, por ser preciosa madera	3515
	e incorruptible, otra imagen, desbastadas las cortezas, del corazón he labrado, por parecerme que sea corazón e incorruptible,	3520
	de ambos decente materia. A satisfacer con esto, a unos de que imagen tengan y a otros de que mi retiro no de otra causa proceda,	3525
	iba cuando, ya lo dijo	

	Andrés, la cólera nuestra no dio a pláticas lugar. Y puesto que tu presencia le da y que lo que ahora digo	3530
	es lo que entonces dijera, quien quiera satisfacerse de verdad tan manifiesta, en buen paraje se halla, pues está mi casa cerca.	3535
GOBERNADOR	Yo, no por satisfacerme, pues fuera dudarle ofensa, la hechura iré a ver por sólo la curiosidad de verla.	
TODOS	Todos sirviéndote iremos.	3540
YUPANQUI	Venid, pues.	
TUCAPEL <i>Aparte</i>	(Porque no tenga sospecha de que yo fui el que dio con todo en la tierra, con ellos iré; que no hay mejor quitasospechas que el no huir el agresor.)	3545
	<i>Entran por una puerta y salen por otra.</i>	
YUPANQUI	Antes que os abro la puerta donde la imagen está, habéis de oírme una advertencia.	
GOBERNADOR	¿Qué es?	
YUPANQUI	Que estando sólo en blanco, haber de suplir es fuerza ahora en lo que no es lo que será cuando tenga la encarnación de los rostros y manos y la viveza	3550 3555
	de la estofa del ropaje, que es lo que no he de ponerla yo, sino un pintor que dora el retablo de la iglesia que en la ciudad de la Paz la orden de Francisco ostenta.	3560
GOBERNADOR	Claro está que en blanco, sólo da de lo que ha de ser muestra.	
YUPANQUI	Pues con esta prevención, la imagen que labré es ésta.	3565

*Corre la cortina y se ve el taller derribado,
la estatua deshecha y los instrumentos esparcidos.*

TODOS	¿Qué imagen?	
YUPANQUI	¡Cielos! ¿Qué miro?	
GOBERNADOR	Que aquí sólo a verse llegan mal desunidos pedazos, que esparcidos por la tierra, no sólo imagen son, pero aun de serlo no dan señas.	3570
ANDRÉS	¿Esto es lo que nos traéis a ver con tan satisfecha presunción?	
GOBERNADOR	¿Cómo en disculpa no habláis de esta inadvertencia?	3575
YUPANQUI	Como un dolor, que en menores pedazos que éstos me quiebra el corazón en el pecho, ha embarazado a la lengua la voz y tras ella el uso de sentidos y potencias.	3580
ANDRÉS	Bien se ve que esto no es más que un imaginario tema de María; y pues que tengo tan a vista la evidencia de lo poco que esto puede venir a ser, no os parezca rebeldía el mantener que hasta que haya imagen bella no ha de haber congregación. Y así vos, por vida vuestra, que esto de labrar estatuas lo dejéis a quien lo entienda.	3585
GOBERNADOR	¿Quién os persuadió a que pudo haber, sin estudio, ciencia?	3590
TUCAPEL y UNOS OTROS	¡Qué delirio! ¡Qué locura!	<i>Vanse</i>
YUPANQUI	Por más que todos me afrentan, perdido desvelo mío, me aflige y me desconsuela más el mirar vuestro ultraje que el padecer mi vergüenza. Si es, Señora, esto en castigo	3600

YUPANQUI	Ven acá. ¿No te he mandado que no entres por esas puertas?	3635
TUCAPEL	La novedad de entrar todos me permitió la licencia.	
YUPANQUI	¿Y cuando todos se van, cómo tú sólo te quedas?	
TUCAPEL	Como aunque más lo procuro, nunca encuentro con la puerta.	3640
YUPANQUI	¡Qué necia disculpa! Pero aunque castigar debiera de otra suerte tu osadía, no ha de ser sino de aquesta. Entra a esa cuadra...	3645
TUCAPEL	<i>Aparte</i> (Los palos llegaron, pues quiere vea el daño que hice.)	
YUPANQUI	...y en una caja que hallarás en ella, pon cuanto en ella hallares de instrumentos y herramientas; y carga con ello y ven conmigo, porque tú a costas lo has de llevar donde yo te mandare.	3650
TUCAPEL	Considera...	3655
YUPANQUI	¿Qué?	
TUCAPEL	...que no podré llevarlo.	
YUPANQUI	¿Por qué?	
TUCAPEL	Porque ya experiencia tengo de que para eso no alcanzan, señor, mis fuerzas.	
YUPANQUI	No repliques; que ha de ser.	3660
TUCAPEL	No ha de ser.	
YUPANQUI	Sí ha de ser; entra, que es servicio de María.	
TUCAPEL	Ya el obedecerte es fuerza.	
	<i>Vanse Glauca y Tucapel.</i>	
YUPANQUI	Tú, querida esposa mía, dame a una ausencia licencia;	3665

	que nadie ha de verme hasta que con la escultura vuelva hecha toda una ascua de oro, por si suple la riqueza lo que el arte le ha faltado.	3670
GUACOLDA	¿Para eso pides licencia, cuando para eso aun mi amor te rogara que te fueras? Sólo me pesa que esté de pestes, hambres y guerras	3675
	tan en necesidad suma nuestro caudal que cubierta no la puedes traer, Francisco, de oro, diamante y perlas. Pero ya que no es posible, débate yo una fineza.	3680
YUPANQUI	¿Qué es?	
GUACOLDA	Que te lleves contigo las pocas pobres joyuelas que me han quedado; y si no te bastare el precio de ellas	3685
	para pagar el dorado, con una ese y clavo sella mi rostro; que pues esclava dos veces —de María bella, una; y otra, tuya— soy,	3690
	a ninguno hará extrañeza ver que, esclava de dos dueños, uno para otro me venda.	
YUPANQUI	¿Qué quieres que te responda, sino que no me enternezcas? Yo llevo con qué pagar.	3695
GUACOLDA	Pues ya está la caja puesta y con ella Tucapel esperándote a la puerta.	
YUPANQUI	Dame los brazos y adiós.	3700
GUACOLDA	Él con bien a ellos te vuelva.	
YUPANQUI	¡Quién no sintiera el dejarte!	
GUACOLDA	¡Quién el verte ir no sintiera!	
YUPANQUI	¡Qué pena!	
GUACOLDA	¡Qué dolor!	

Vanse cada uno por su parte y sale por el medio la Idolatría.

IDOLATRÍA

¿Qué dolor puede ser? ¿Qué pena 3705
la que, empezando en ultraje,
camina a ser excelencia?
¿Qué es esto, cielos? ¿Tan firmes
raíces prende, flores echa 3710
y frutos brota una planta
de fe en tan árida tierra
como el corazón de un indio,
que no impidan a que crezca
ni el ábrego de mis iras 3715
ni el cierzo de mis violencias?
¿De qué me ha servido, ¡ay triste!,
que en la escultura primera
oyese tantos baldones
ni que en la segunda vuelva, 3720
con nuevo escarnio de todos,
a ver ruinas y oír afrentas
si nada le desconfía,
si nada le desespera?
Y antes de los mismos medios 3725
que usé yo para romperla
usa él para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerza,
en aquel indio a quien yo
asisto, a que le obedezca,
siendo yo misma en mi agravio 3730
cómplice contra mí misma,
pues puse a servir mi noble
espíritu de soberbia.
Y aún no para aquí el prodigio 3735
de su fe, sino en que quiera
mi cólera adelantarme,
mal valida de mis ciencias
todo su triunfo, porque
antes de ser le sienta.
Dígalo el que, sincopando 3740
el tiempo, le veo que llega
ya al dorador, a quien oigo
que le dice.

Salen a una parte del tablado Yupanqui y un Dorador.

YUPANQUI

Yo quisiera,
pues ya habéis visto la imagen,
que lo que yo en componerla 3745

	tarde, tardéis en dorarla; por que de aqueste manera no perdamos tiempo.	
DORADOR	Amigo. lo que he sacado de verla es que vuestro celo es bueno, mas la habilidad no es buena. Cuanto gastéis en dorarla perderéis, pues imperfecta siempre ha de quedar, supuesto que está tan sin arte hecha, tosca y mal pulida.	3750 3755
YUPANQUI	Eso no corre por vuestra cuenta.	
DORADOR	Sí corre. ¿He de poner yo mano en cosa que no sea después de provecho?	
YUPANQUI	No deis tan áspera respuesta a quien humilde os suplica y lo que ha de pagar ruega; pues cuanto el precio, si no bastaren estas monedas de oro, que es cuanto ha podido dar de sí mi corta hacienda, yo me quedaré a serviros hasta quedar satisfecha la paga; y un año más de balde sobre la deuda.	3760 3765 3770
DORADOR	No sé qué os diga. Ese afecto me ha trocado de manera que no sólo he de doraros la imagen, pero ni aun esas monedas he de tomar. Guardadlas para la vuelta y venid conmigo; no a servir, sino a que sea vuestro hospedaje mi casa el tiempo que aquí estéis.	3775 3780
YUPANQUI	Si era mi obligación ser criado, ya me hace esclavo la vuestra.	
DORADOR	Venid conmigo.	

	se llama de las candelas.		3865
	Luego si el ídolo Faubro en febrero se destierra y el lugar que estuvo inmundo se purifica con bella luz de fe, ¡qué día tendremos		3870
	para celebrar la fiesta, en que purificación haya, mes santo y luz nueva!		
ANDRÉS	¿Veis todas esas razones? Pues a mí no me contentan.		3875
TODOS	Ni a nadie, mientras no haya escultura más perfecta.		
	<i>Vanse, y quedan el Gobernador y Yupanqui.</i>		
GOBERNADOR	Francisco, ¿veis esto? Pues nuestra fe no decaezca. Yo tengo al virrey escrito		3880
	cuanto nos pasa y que tenga memoria de las coronas que ofreció, con que con ellas, más adornada la imagen, no dudo mejor parezca.		3885
	Cuidad de ella vos, en tanto que yo andas y altar prevenga, coro y música; que vos y yo hemos de hacer la fiesta solos, aunque nadie acuda.	<i>Vase</i>	3890
YUPANQUI	María divina y bella, yo no supe más ni pudo extenderse a más mi idea. Perdóname y si por mí el pueblo no os reverencia, no corra eso a cuenta mía. Volved vos por la honra vuestra.		3895
	<i>Vase Yupanqui.</i>		
IDOLATRÍA	¡Quién no fuera inmortal para matarse antes que lo viera! Mas, ¡ay!, que no sólo tengo de verlo cuando suceda pero aun desde ahora, pues en la aprensión de mis ciencias estoy, ¡oh ansia, lo que corres!, viendo, ¡oh dolor, lo que vuelas!,		3900
			3905

	es fuerza ofenderse en viendo su deformidad.)	<i>Vase</i>	
YUPANQUI	Señora, en vista está vuestro pleito; pues de todos abogada sois, hoy sedlo vuestra.		3980
	<i>Vase, y tocan las chirimías.</i>		
IDOLATRÍA	¡Cielos! ¿Qué fe es ésta de este indio que, penetrando los cielos, logra, ¡ay de mí!, que las nubes rasguen sus azules velos y que alados querubines, iluminando los vientos, desciendan sobre la imagen?		3985
	A tan alta fe, a misterio tan grande, a favor tan sumo, ni hay ciencia ni hay sufrimiento. Canten ellos mientras yo sufro, lloro, gimo y peno.		3990
		<i>Vase.</i>	3995
	<i>Tocan las chirimías, córrese la cortina y se ve en un altar adornado de luces y flores la imagen dorada; y al mismo tiempo, en dos apariencias que llaman sacabuches, bajan dos Ángeles la imagen y ella se va convirtiendo como mejor pueda ejecutarse en una imagen de nuestra Señora con el Niño Jesús en los brazos, la más hermosa, adornada y vestida que se pueda, que será aquella misma que se vio en la apariencia del incendio y de la nieve. Cantan, la Música siempre dentro.</i>		
ÁNGEL 1	<i>Venid, corred, volad, y al terreno pensil trocad, ángeles, hoy el trono de zafir.</i>		
MÚSICA	<i>Volad, corred, venid.</i>		4000
ÁNGEL 2	<i>Venid, corred, volad, pues es la causa a fin de hermosear el retrato de vuestra emperatriz.</i>		
MÚSICA	<i>Volad, corred, venid.</i>		4005
ÁNGEL 1	<i>Venid, corred, volad donde puedan suplir aciertos del pincel, errores del buril.</i>		
MÚSICA	<i>Volad, corred, venid.</i>		4010

ÁNGEL 2	<i>Venid, corred, volad, que hay quien quiera argüir mancha en copia de quien nunca la tuvo en sí.</i>	
MÚSICA	<i>Volad, corred, venid.</i>	4015
ÁNGEL 1	<i>Venid, corred, volad, veréis que al esparcir el aire su cabello, tremola todo Ofir.</i>	
MÚSICA	<i>Corred, volad, venid.</i>	4020
ÁNGEL 2	<i>Venid, corred, volad, y en el blanco matiz de su frente hallaréis deshojado el jazmín.</i>	
MÚSICA	<i>Volad, corred, venid.</i>	4025
ÁNGEL 1	<i>Venid, volad, veréis en sus ojos lucir luceros ciento a ciento, estrellas mil a mil.</i>	
MÚSICA	<i>Volad, corred, venid.</i>	4030
ÁNGEL 2	<i>Venid, corred, que en dos mitades da a un rubí su púrpura el clavel, la rosa su carmín.</i>	
MÚSICA	<i>Corred, volad, venid.</i>	4035
ÁNGEL 1	<i>Venid, corred, volad, que en su mano a bruñir da torneado alabastro liciones al marfil.</i>	
MÚSICA	<i>Corred, volad, venid.</i>	4040
ÁNGEL 2	<i>Venid, corred, volad, que de uno a otro perfil hoy lucen en febrero las flores de abril.</i>	
MÚSICA	<i>Corred, volad, venid.</i>	4045
ÁNGEL 1	<i>Ya vosotros mortales, a admirar, a advertir...</i>	
ÁNGEL 2	<i>Que los yerros del hombre enmienda el serafín.</i>	

LOS DOS y MÚSICA	<i>Corred, volad, venid, veréis cuanto mejoran en vuestra emperatriz aciertos del pincel, errores del buril. Corred, volad, venid.</i>	4050 4055
<i>Tocan las chirimías, y desaparecen los Ángeles, quedando en las andas la imagen vestida; y salen Yupanqui, el Conde, el Gobernador, Andrés y todos.</i>		
YUPANQUI	Ésta, señor, es la breve esfera donde hoy la tengo depositada hasta ver si tanta dicha merezco como verla colocada.	4060
ANDRÉS	<i>Aparte</i> (Ahora es cuando al verla, es cierto que se ha de desagradar.)	
CONDE	¡En mi vida vi más bello simulacro de María!	
YUPANQUI	¿Qué es esto, cielos? ¿qué veo?	4065
GOBERNADOR	¡Cielos!, ¿qué es esto que miro?	
ANDRÉS	¿Quién retocó aquel bosquejo que tan inculto dejamos?	
YUPANQUI	Pasose de extremo a extremo a ser alcázar mi ruina, pues la que allá en un momento encontré deshecha, aquí tan adornada la veo, siendo la misma que yo vi nevar sobre el incendio.	4070 4075
CONDE	¿Cómo vos tan atrevido, tan rara perfección viendo, a decir os atrevisteis que era retrato imperfecto?	
ANDRÉS	Como no es ésta la estatua que aquí dejamos.	4080
GOBERNADOR	Sí es, puesto que nadie aquí entró, ni ha habido por diligencias que ha hecho nuestro cuidado en buscarla otra en todos estos reinos.	4085
ANDRÉS	Pues si es ella, aquí han andado más celestiales obreros.	

CONDE	Es sin duda, porque no pudo el humano desvelo, sin divino auxilio, haber tal hermosura compuesto. Ampos y copos parece de su rostro y de su cuello la blancura.	4090
GOBERNADOR	Yo diría que agraciado lo trigueño, en ella hicieron unión nieve y azabache a un tiempo.	4095
UNOS	Ninguno dijera bien, que sonrosados reflejos, rosas y claveles son sus tornasoles.	4100
YUPANQUI	Yo, ciego a sus rayos, de colores no puedo hacer juicio, atento a la risa con que mira.	
ANDRÉS	¿Qué risa, si lo severo de su semblante está dando igual temor y respeto; si no es que sea a mí, por más que de mi error me arrepiento?	4105
TODOS	A todos ha parecido diferente.	4110
CONDE	Fuerza es, puesto que a lo divino no alcanzan los humanos ojos nuestros.	
YUPANQUI	Dichosa mi insuficiencia fue; pues si docto maestro la hubiera labrado, a él se atribuyera el acierto y no pasara de allí la admiración a portento.	4115
CONDE	Dadme los brazos, que bien se ven los merecimientos de vuestra fe; y pues tenéis vos tratado su respeto de más cerca, poned vos las coronas a sus dueños.	4120
		4125

Toma Yupanqui las coronas, sube la grada y mientras las pone, el Gobernador va repartiendo velas que traerá uno a todos.

YUPANQUI	Ya no como a hechura mía, como a reina os reverencio, pues os entrego coronas.	
GOBERNADOR	En tanto iré repartiendo las velas que ha de llevar todo el acompañamiento. Vos, pues vinisteis a honrarnos, habéis de ser el primero. Id aora tomando todos.	4130
CONDE	Apartaos todos, que quiero ver si las coronas vienen a medida... ¡Oh cuánto siento que la del Hijo a la Madre cubra el rostro! ¿Podrá esto, decid, pues vos la labrasteis, tener ahora remedio con que, bajando las manos, deje el rostro descubierto?	4135 4140
YUPANQUI	Mal podré atreverme yo a retocarla, teniendo oficiales que sabrán mucho mejor que yo hacerlo.	4145
<i>Aparta la imagen, dejando en el brazo izquierdo el Niño que tenía en entrambas manos, con que viene la derecha a quedar en el aire desocupada</i>		
CONDE	Pues desconsuelo es bien grande.	
YUPANQUI	No es muy grande el desconsuelo.	
CONDE	¿Cómo?	
YUPANQUI	Volved a mirarla; veréis que aparta de en medio del pecho donde tenía a su Hijo el brazo izquierdo, y recostándole al lado del corazón, el derecho también desviado, deja todo el rostro descubierto.	4150 4155
UNOS	¡Qué maravilla!	
OTROS	¡Qué asombro!	
UNOS	¡Qué prodigio!	
OTROS	¡Qué portento!	
CONDE	No sólo portento, asombro es y maravilla, pero	4160

	aun todo eso incluye en sí más reservado misterio. Haber reclinado al Hijo al abrigo de su pecho, dejando la mano diestra desocupada, ¿no es cierto que es para que yo esta vela ponga en ella, conociendo que es la purificación su principal ministerio?	4165
	<i>Pone la vela en la mano.</i>	
	Mirad cómo representa de la suerte que fue al templo, mostrando que al templo hoy va también; y si allí vemos que fue purificación su festividad, lo mismo vemos aquí, pues el ara sacrílega tanto tiempo purifica de su antorcha la luz, a cuyos reflejos se van de la idolatría las sombras desvaneciendo.	4175
	<i>Dentro terremotos.</i>	
IDOLATRÍA	Y para confirmación de que es verdad que me ausento para siempre, resignando en María mis imperios, cuantos espíritus tuve en los idólatras pechos aposentados, conmigo irán de su vista huyendo.	4185
		4190
TODOS	¿Qué nuevo prodigio es éste?	
	<i>Sale Guacolda.</i>	
GUACOLDA	Yo lo diré, pues viniendo a lograr hoy en mi esposo el triunfo de sus desvelos, he hallado por el camino sanos a muchos enfermos, con pies a muchos tullidos, y con vista a muchos ciegos. Y lo que es más, muchos indios que, poseídos de fieros	4195
		4200

		espíritus, han quedado libres, a voces diciendo...	
VOCES	<i>Dentro</i>	¡María es la Virgen Madre y Cristo es el Dios verdadero!	4205
		<i>Salen Tucapel y otros indios.</i>	
TUCAPEL		Dígalo yo, pues cobrado en mi natural acuerdo, a voces pido el bautismo.	
UNOS		Todos decimos lo mismo.	
TODOS		¡María es la virgen madre! ¡Cristo es el Dios verdadero!	4210
YUPANQUI		Feliz el día que logra tantas dichas mi deseo.	
GUACOLDA		Feliz el que yo en tu busca vine a merecer el verlo.	4215
ANDRÉS		Feliz para mí, que miro tan mejorados mis yerros.	
GOBERNADOR		Feliz el que en mí ha logrado la devoción de mi afecto.	
CONDE		Y más feliz para mí, que descubrí en mi gobierno tan alto tesoro. Y pues más que esperar no tenemos, empiece la procesión; que yo he de ser el primero que aplique el hombro a las andas.	4220 4225
GOBERNADOR		Intentarlo para ejemplo de todos, basta. Llegad los nombrados para eso y los músicos entonen dulces cánticos.	4230
		<i>Salen los Músicos y las Mujeres, vestidas de estudiantes, como seises, con sobrepellices y bonetes.</i>	
MÚSICA		Sí haremos.	
		<i>Venturosa la mañana que en duplicado arrebol nos nace con mejor sol la aurora en Copacabana.</i>	4235

VOZ 1	<i>Piedra preciosa solía llamarse su esfera hermosa, pero hoy la piedra preciosa es la imagen de María.</i>	
VOZ 2	<i>Del Faubro la Idolatría que la poseyó tirana, más luz en febrero gana, pues de nuestra fe crisol...</i>	4240
MÚSICA	<i>Nos nace con mejor sol la aurora en Copacabana.</i>	4245
TUCAPEL	<i>Yo, pues de mi esclavitud libre por ella me veo, por mí y por todos es bien pida el perdón de los yerros.</i>	
YUPANQUI	<i>No es, pues de todos la ufana voz dirá al reino español, que en su imagen soberana...</i>	4250
MÚSICA y TODOS	<i>Hoy nace con mejor sol la aurora en Copacabana.</i>	

Con esta repetición, encendidas las velas de todos y en forma de capilla, cantando delante los músicos, dará vuelta en hombros al tablado la imagen; y porque no se embarace en entrar, caerá una cortina que cubra todo el tablado.

FIN DE LA COMEDIA